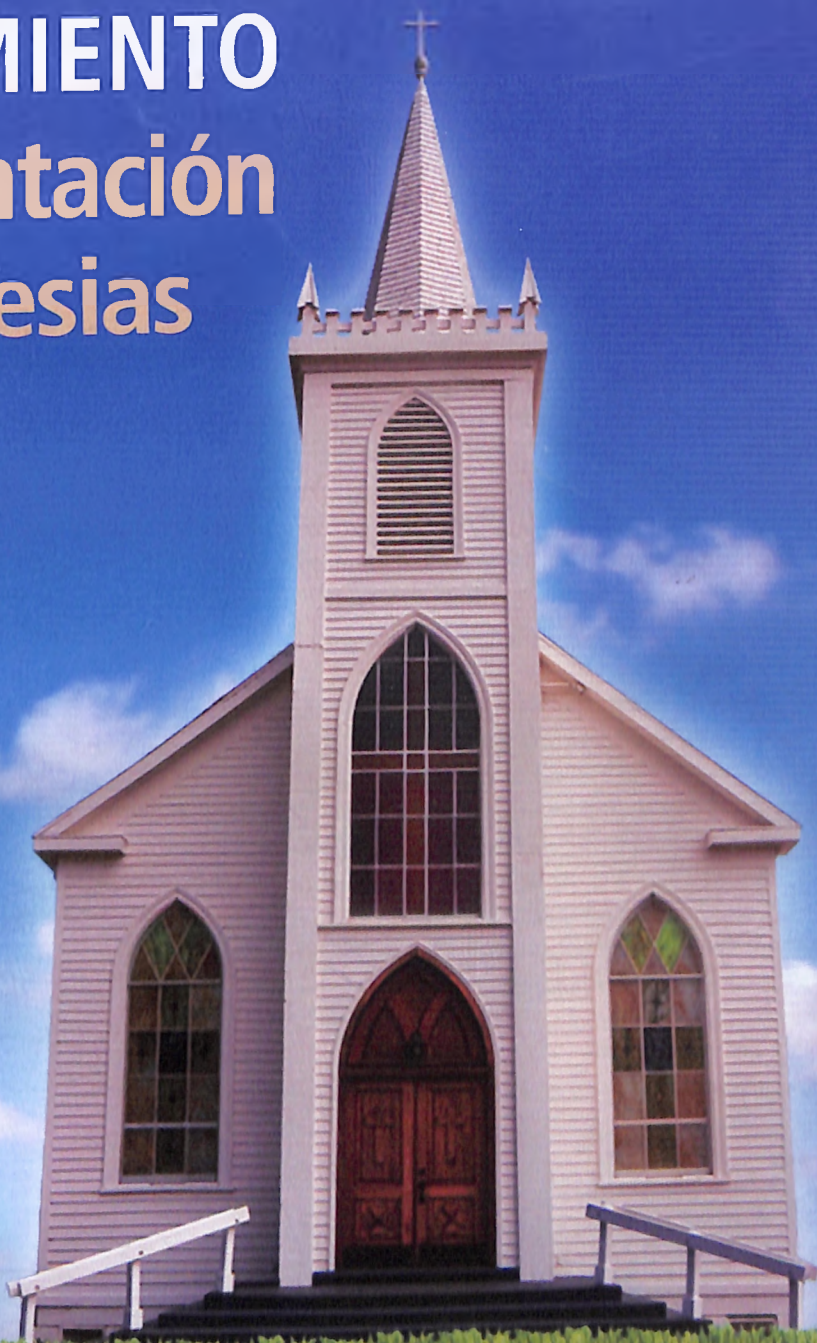


MINISTERIO Adventista

Noviembre | Diciembre 2010

MOVIMIENTO de plantación de iglesias



Un propósito
para la iglesia y la vida

¿Debiéramos observar
las festividades levíticas?

Cómo cuidar
tu voz



**Nikolaus
Satelmajer**

Editor de la revista
Ministry.

En los brazos DE DIOS

Una pareja de jóvenes asiste a la misma iglesia que mi esposa y yo. Los había visto muchas veces, pero esta vez fue diferente. La joven madre llevaba en sus brazos un presente especial: un bebé recién nacido (una niña). Pero, lo que realmente me llamó la atención fue la expresión del rostro de la bebé. Envuelta por los brazos de su madre, ella dormía serenamente, y la expresión de su rostro transmitía tranquilidad. No revelaba preocupación o inquietud; era un cuadro vivo de felicidad y seguridad. Pensé: "En realidad ella está segura en los brazos amorosos de su madre".

Mientras escribo este texto, apenas puedo creer que ya estamos a las puertas de un nuevo fin de año. Los desafíos que enfrentamos en el año 2010 me hacen pensar en qué nos traerá el año 2011. Las preocupaciones de 2010, ¿nos seguirán durante 2011? Probablemente sí, y probablemente muchas se agregarán.

Naciones, familias e individuos, incluso pastores, buscan seguridad. Podemos desear la seguridad, pero ¿dónde podemos encontrarla? Debo adelantar que la seguridad verdadera y permanente proviene de Dios, aquél que nos llamó al ministerio personal. Así como la bebida de nuestros amigos disfrutaba de la seguridad en los brazos de su madre, usted también puede encontrarla en los brazos de Dios.

Desconozco lo que enfrentaremos en el próximo año, pero oro a fin de que usted encuentre refugio en los brazos del Señor. Oro para que, al experimentar desafíos espirituales en su vida, al preguntarse cómo puede ayudar a personas con necesidades espirituales, también se acuerde de que su desarrollo espiritual se da en los brazos de Dios. ¿Se acuerda de la bendición que Moisés pronunció sobre los israelitas?: "El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; él echó de delante de ti al enemigo, y dijo: Destruye" (Deut. 33:27).


Esa misma bendición está disponible para nosotros, y los mismos brazos eternos nos enlazan. Aunque desconozcamos el futuro, estoy seguro de que cada uno de nosotros desea experimentar

la seguridad que proviene de Dios. Además, los mismos brazos que nos brindan seguridad anhelan proteger a nuestra familia. Confiémosla a los cuidados de Dios.

Dondequiera que usted ejerza su pastorado, ya sea como pastor de iglesia, capellán, profesor, administrador, o director de un Departamento, ese ministerio está relacionado con el servicio y, en él, enfrentamos desafíos que preferiríamos evitar. ¿Qué desafíos nos esperan? ¿Será un cambio indeseado? ¿Una decisión administrativa que difiere de nuestras expectativas? ¿Críticas duras, a pesar del trabajo arduo realizado? Sea cual fuere el desafío, Dios no lo ignora. El profeta Isaías compartió una promesa, con los hijos de Israel, que también está disponible para el pueblo de Dios hoy: "Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas" (Isa. 40:11).

Aquellos a quienes servimos, aunque no estén de acuerdo con nosotros, también necesitan de la seguridad que proviene de Dios. Y él, con toda disposición, los tomará en sus brazos.

En la transición de un año para otro, normalmente pensamos en objetivos, planes y sueños para el año que se iniciará. Eso es bueno, pero quiero sugerir que, esta vez, nos concentremos en la seguridad que todos desean. En este mundo en que la seguridad es ilusoria, Dios no se olvida de nosotros. En su oración sacerdotal, Jesús oró por sus discípulos: "Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió" (Juan 17:12). Esta protección sigue disponible, y nosotros la experimentamos cuando permitimos que nuestro Padre celestial nos lleve con seguridad en sus brazos.

Agradecemos a Dios por todo lo que experimentamos este año. Continuemos agradecidos a él al enfrentar los desafíos y las luchas del próximo año. Busquemos siempre la seguridad perdurable en los brazos del Señor. 

Es tiempo DE PLANTAR



Zinaldo A. Santos

Director de *Ministerio*, edición de la CPB.



Los misionólogos, en general, hacen muchas referencias a la preponderancia del pastor en el crecimiento y en la plantación de iglesias. Para Peter Wagner, por ejemplo, “el principal factor catalizador para el crecimiento de iglesia es el pastor” (Citado por Joel Sarli, *O crescimento da Igreja*, p. 62). Charles Chaney y Ron Lewis insisten en la misma idea: “La mayoría de las iglesias que crecen tiene un fuerte, dinámico y agresivo pastor como líder” (*ibid.*, p. 63).

Sin embargo, algunos pastores, presionados por las influencias socioculturales del ambiente en el que viven, necesitan entusiasmarse más con la plantación de iglesias. Felizmente, hay condiciones favorables. En Sudamérica, según los registros del departamento de Misión Global de la División Sudamericana, casi tres pastores (2,9) plantan un nuevo grupo adventista cada año. No podemos tener en mente otra cosa que no sea mejorar ese índice. Finalmente, este es un plan bíblico, implícito en la Gran Comisión (Mat. 28:19, 20) y ejemplificado por el ministerio del apóstol Pablo (Rom. 15:20-24; 2 Cor. 10:13-16). Como menciona Russel Burrill: “La plantación de nuevas iglesias es el objeto de toda estrategia misionera [...]. Solo cuando la prioridad de plantar iglesias sea restablecida, y cuando nuevas iglesias sean plantadas continuamente, es que experimentaremos el crecimiento fantástico proyectado por la gran comisión” (*Discipulos modernos*, p. 60).

Más aun, según Burrill, los primeros adventistas siguieron los pasos de la iglesia apostólica, “desarrollaron un ministerio compuesto principalmente por evangelistas y plantadores de iglesias. Durante los primeros cincuenta años de la organización, no había pastores responsables por las congregaciones. Ancianos locales nutrían a la iglesia y la lideraban en la evangelización de su territorio. El ministerio adventista en sus inicios era libre para evangelizar nuevos lugares, y plantar en ellos nuevas iglesias” (*ibid.*, p. 56).

Pero, considerando que el Espíritu Santo no aprueba esfuerzos desordenados, debemos trabajar bajo un plan integral. No podemos olvidar que, aunque Pablo capacitó a líderes locales y delegó en ellos la responsabilidad de administrar las nuevas iglesias, él continuaba nutriéndolas y edificándolas espiritualmente, por medio de las cartas y las visitas posteriores.

“No tenemos tiempo que perder. El fin está cerca. El viajar de lugar en lugar para difundir la verdad quedará pronto rodeado de peligros a diestra y siniestra. Se pondrá todo obstáculo en el camino de los mensajeros del Señor, para que no puedan hacer lo que les es posible hacer ahora. Debemos mirar bien de frente nuestra obra, y avanzar tan rápidamente como sea posible en una guerra agresiva” (Elena de White, *El evangelismo*, p. 27).

14 FEB 2011

EDITORIAL

MINISTERIO adventista

AÑO 58 - Nº 346 / NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2010

STAFF

DIRECTOR: Pablo Millanao
 DIRECTORA: Gabriela Pepe/Pablo Ale/Pablo Claverie
 DIRECTOR DE DISEÑO: Osvaldo Ramos
 DIAGRAMACIÓN: VIVIANICA LEONIZ
 GERENTE GENERAL: Arbin E. Lust
 GERENTE FINANCIERO: Raul E. Kahl
 DIRECTOR EDITORIAL: Marcos Blanco
 GERENTE DE COMERCIALIZACIÓN: Marcelo Nestares
 GERENTE DE PRODUCCIÓN: Adrián Romero
 GERENTE DE LOGÍSTICA: Leroy Jourdán
 GERENTE DE EDUCACIÓN: Gabriel Boelas

MINISTERIO ADVENTISTA

es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Bruno A. Raso

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: **Horacio Cayrus**; Unión Boliviana: **Samuel Jara**; Unión Chilena: **Bolívar Alaña**; Unión Ecuatoriana: **Augusto Martínez Cárdenas**; Unión Paraguaya: **Luis Martínez**; Unión Peruana del Norte: **Abimael Obando**; Unión Peruana del Sur: **Félix Santamaría**; Unión Uruguaya: **Heliberto Peter**; Unión Central Brasileña: **Edilson Valiente**; Unión Centro-Oeste Brasileña: **Jair García Gois**; Unión Este Brasileña: **Montano de Barros**; Unión Nordeste Brasileña: **Ivanauo Oliveira**.

Unión Noroeste Brasileña: **Nelson Suci**; Unión Norte Brasileña: **Leonino Santiago**; Unión Sur Brasileña: **Valdilho Quadrado**.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, fotostock, digitalstock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página: www.dsa.org.br/eministerio

—103548—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 067720

PRINTED IN ARGENTINA

CORREO ARGENTINO Suc. Postal 20 y Central 20

PREAUIQUEO A PAGAR CUENTA N° 10072

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación dentro del país y el extranjero, sin autorización formal y escrita por sus editores, titulares, sus herederos o otros titulares sucesivos de los derechos.

- 9 Según el corazón de Dios**
El verdadero pastor tomará interés en todo cuanto se relacione con el bienestar del rebaño
- 11 Desafíos de la conservación**
Estrategias de discipulado
- 14 Cómo cuidar tu voz**
Ocho sugerencias prácticas para predicadores
- 16 Movimiento de plantación de iglesias**
La iglesia necesita ser revitalizada por un sistema de multiplicación de discípulos, líderes, ministerios, Grupos pequeños y congregaciones
- 21 ¿Debiéramos observar las festividades levíticas?**
Al valorar las riquezas asociadas a las festividades, los cristianos pueden explorar otra forma de participar de ellas.
- 24 La iglesia y los medios de comunicación**
Lo que una institución religiosa debe hacer cuando su imagen es afectada ante la opinión pública
- 27 Un propósito para la iglesia y la vida**
Reseña crítica de dos libros relacionados con el crecimiento de la iglesia
- 32 ¿Existe un gen del pecado?**
¿Por qué cada descendiente de Adán y Eva, excepto Jesucristo, peca?

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral**
En los brazos de Dios
- 3 Editorial**
Es tiempo de plantar
- 4 Entrevista**
A toda tribu, lengua y pueblo
- 7 AFAM**
Nuestro tiempo en familia
- 35 De corazón a corazón**
Piense, observe, escuche, y después hable

A toda tribu

LENGUA Y PUEBLO



Matson Santana

Coordinador del Ministerio Nativo, dirigido a los pueblos indígenas de la Unión Centro-Oeste Brasileña.

Luzia Paula

Asesora de Prensa de la Misión de Tocantins, Rep. del Brasil.

“El evangelio necesita ser predicado a todos los grupos étnicos, uniendo sus valores morales, sociales y culturales al plano universal de Jesucristo”.

Graduado de Teología en el Centro Universitario de San Pablo, (UnASP), desde 2004 el pastor Matson Santana ha dedicado su vida al ministerio pastoral entre los pueblos nativos en el territorio de la Unión Centro-Oeste Brasileña, (UCOB). Dotado con diversas habilidades lingüísticas y conocimiento de varias culturas, coordina el Ministerio Nativo, creado en diciembre de 2009 con la finalidad de prestar apoyo asistencial y pastoral entre los pueblos indígenas de ese campo misionero.

Desde julio del presente año, está participando del entrenamiento ofrecido por la organización adventista *Adventist Frontier Mission*, en Michigan, Estados Unidos, recibiendo orientaciones para el trabajo misionero entre las comunidades indígenas del Brasil. Desde aquel lugar, el Pr. Santana nos comenta acerca de los desafíos del trabajo realizado entre las tribus indígenas en el estado de Tocantins, sobre la creación del Ministerio Nativo (MN) y la colaboración estrecha con el Núcleo de Misiones y Crecimiento de Iglesia de la UnASP (NUMCI).

Ministerio: ¿Cómo surgió la idea de

crear un departamento exclusivo para la población indígena?

Pr. Santana: Durante el periodo en que tuve la oportunidad de trabajar con los indios Karajás de la isla Bananal, en Tocantins, entre noviembre de 2004 y diciembre de 2009, percibí la necesidad de organizarnos en torno de un proyecto específico en pro de los nativos. Se propuso un modelo de trabajo que se pudiese multiplicar, con el propósito de atender a los nuevos desafíos de las naciones étnicas dentro de la UCOB. Actualmente, existen unos 180 dialectos y 210 grupos y etnias en todo el territorio brasileño. Ante esta diversidad cultural, podemos hacer planes con una estructura bien organizada, con el objetivo de establecer puentes significativos y útiles para los nativos, y que los haga partícipes del Reino de Dios. Cada indígena podrá ser un misionero, pastor y líder comunitario, capaz de influir para el bien de las generaciones presentes y futuras.

Ministerio: Cuéntenos un poco sobre su experiencia inicial con las tribus nativas.

Pr. Santana: En noviembre de

2004, durante un concilio pastoral realizado por la Asociación Planalto Central (APLAC), los administradores extendieron una invitación para quien quisiera trabajar con pueblos indígenas ubicados en el territorio de la UCOB. No lo pensé dos veces, y acepté el desafío. Fue así que, junto a mi esposa Luana, y nuestros dos hijos, Sara y Jônatas, viajamos a la Isla de Bananal con la intención de continuar un trabajo realizado por varios misioneros durante los últimos ochenta años. Nuestro primer contacto ocurrió en la aldea de Hawäló, y fue el primer sábado un poco diferente para nosotros. No teníamos una embarcación propia y, por eso, fue difícil llegar a la aldea de Hawäló desde nuestra casa en San Felix, Mato Grosso. Después de presentarnos, volvimos a la orilla del río, con la expectativa de volver a la ciudad. Percibimos que tendríamos que ajustarnos a la nueva forma de vivir, al idioma y la mentalidad social. Hoy me siento cómo con aquellos a quienes hemos aprendido a respetar, admirar y amar.

Ministerio: ¿Qué avances han logrado con el Ministerio Nativo?

Pr. Santana: Hemos alcanzado algunos objetivos en esta primera etapa. Actualmente, tenemos al pastor Miraldo Fag-Tah, quien también es indígena, que lidera el distrito de la Isla Bananal. Además, tenemos a dos obreros bíblicos: uno indígena, Jurací Bituare Karajá, y otro no indígena, Manoel Neto do Nascimento. Juntos, desarrollan capacidades de formación ministerial, de liderazgo joven, Conquistadores y de ADRA. Nuestro objetivo es tener a más misioneros comprometidos en la tarea de expandir este nuevo ministerio. Se produjeron algunos materiales en lengua indígena, a fin de atender los programas evangélicos de este año. Por ejemplo, para el proyecto Impacto

Se produjeron algunos materiales en lengua indígena, a fin de atender los programas evangélicos de este año. Por ejemplo, para el proyecto Impacto Esperanza, produjimos trescientos discos de audio basados en la revista *Un día de esperanza*, en lengua Iny ribé.

Esperanza, produjimos trescientos discos de audio basados en la revista *Un día de esperanza*, en lengua Iny ribé. Además, grabamos algunas canciones del *Himnario Adventista* en el idioma karajá, para Semana Santa. La traducción del Antiguo Testamento al idioma karajá está en proceso, en conjunto con la Sociedad Bíblica del Brasil; y esperamos lanzar a fin de 2010 el primer libro del Antiguo Testamento traducido en ese idioma.

Ministerio: ¿Cuáles son los planes del Ministerio Nativo para este año?

Pr. Santana: Estamos trabajando en conjunto con el NUMCI, en función de los pueblos indígenas. Se inició la implementación de nuevos proyectos misioneros en nuevas regiones de la UCOB. También, se realizó el proyecto Misión Karajá en la Isla Bananal. Este año contamos con la ayuda de treinta profesionales de la salud, de la educación y en evangelismo. Deseamos que esos voluntarios participen y aprendan acerca de los valores relacionados con el respeto y el diálogo religioso y humanitario con los indígenas de la región.

Ministerio: Recientemente, los pueblos indígenas brasileños fueron incluidos entre las etnias a ser evangelizadas por el NUMCI. ¿Cómo se gestó esta resolución y qué se acordó?

Pr. Santana: Pude presentar a los alumnos de la Facultad de Teología en qué consiste el evangelio transcultural en tierras nativas de la región Centro-Oeste del Brasil. Presenté un proyecto piloto, que facilitará que el evangelio sea comprendido con naturalidad por

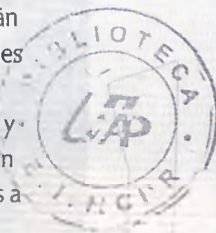
las etnias. Desarrollamos un plan estratégico para los próximos cinco años, en el cual los alumnos desarrollarán proyectos educativos y ministeriales entre los nativos de los estados de Mato Grosso, Mato Grosso del Sur y Tocantins. Las etnias receptoras han sido atendidas por estos proyectos a partir de julio del presente año.

Ministerio: ¿Qué implicaciones tendría esto para el proyecto de Misión Global en la región Centro-Oeste del Brasil?

Pr. Santana: Los grupos y las etnias que tienen desafíos misioneros y que pertenezcan a Misión Global podrán ser alcanzados por medio de la predicación en sus respectivas aldeas. Serán alcanzadas por medio de un proceso de contextualización del evangelio cristiano adventista.

Ministerio: Usted indica que existen 27 puntos en común entre la cultura karajá y el Antiguo Testamento. ¿Cuáles son algunos de esos aspectos, y qué implicancias tiene en la evangelización de esos pueblos?

Pr. Santana: Descubrí que hay varios puntos en común entre sus costumbres sociales y religiosas y los de algunos períodos descritos en la Biblia. A modo de ejemplo, los karajás poseen una estructura social semejante a la deuteronomica, con conceptos como la primogenitura, el casamiento monógamo, los contratos matrimoniales entre parientes cercanos, un rito de transición a la madurez, cánticos fúnebres y una jerarquía patriarcal, entre otras cosas.





Creo que, hasta hoy, los nativos que se han alineado con nuestro estilo de vida lo hacen motivados por la libertad y la realización personal que Jesús puede realizar en sus vidas.

Esos detalles pueden constituir un camino para presentarles el evangelio de una forma más clara y accesible.

Ministerio: *¿Para qué tipo de desafíos se debe preparar el misionero, si desea trabajar con poblaciones nativas?*

Pr. Santana: El mayor desafío siempre será el hallazgo de caminos que aseguren el diálogo respetuoso y conciliador entre los nativos y los misioneros. La comunicación del evangelio debe unir los valores morales, étnicos y sociales de estos grupos indígenas al plano universal de Jesucristo.


Ministerio: *¿Aún existe resistencia de parte de los nativos hacia el evangelio?*

Pr. Santana: El evangelio necesita ser comunicado a su debido tiempo y por medio del diálogo respetuoso, incluso si hay resistencia, pues la decisión humana es libre y voluntaria. Creo

que, hasta hoy, los nativos que se han alineado con nuestro estilo de vida lo hacen motivados por la libertad y la realización personal que Jesús puede realizar en sus vidas. Toda resistencia al evangelio ocurre en el corazón de cada ser humano, y corresponde al individuo aceptar o no el señorío de Jesús.

Ministerio: *¿Qué proyectos asistenciales y de evangelización mantiene la iglesia en esas aldeas? ¿Se están implementando proyectos nuevos?*

Pr. Santana: Por medio de la colaboración de ADRA y del Club de Conquistadores en las aldeas de la Isla Bananal, Iniciamos un programa de capacitación de habilidades nativas con algunas familias karajás. El proyecto incluye la agricultura familiar, la apicultura y la piscicultura. Ese programa podrá servir de modelo para que otras etnias nativas tengan sus clubes de conquistadores, y puedan desarrollar sus programas de formación técnica y manufac-

turera. Así, será posible desarrollar con la juventud y sus familias habilidades culturales y de sustentabilidad social humanitaria. Otro plan es establecer, junto con la Agencia Americana de Misioneros Adventistas, un programa de trabajo misionero y de enseñanza de habilidades manuales, con la intención de brindar sustentabilidad social y educativa en las aldeas indígenas del territorio de la UCOB. Nuevos proyectos socioeducativos podrán ser desarrollados por entidades, por voluntarios, por misiones, por iglesias o por cualquier individuo que desee establecer su colaboración con el Ministerio Nativo. Los interesados pueden contactarse a los números (63) 32198800 y (63) 99948352. 

Nuestro tiempo EN FAMILIA



Joaquin Azevedo Neto y Márcia Azevedo
Profesores de Teología en la Universidad Peruana Unión, Rep. del Perú.

“Dediquen a sus hijos algunas de sus horas de descanso; relaciónense con ellos; participen con ellos en sus trabajos y juegos, y ganen su confianza”.

La sofisticación tecnológica y científica ha permeado todos los aspectos de la vida moderna. La industria nos promete hacer más cosas en menos tiempo, por medio de la tecnología. Se hace mucho énfasis en la rapidez de estas tecnologías, por medio de las cuales podemos comunicarnos con muchos al mismo tiempo. Pero, a pesar de todo esto, al parecer pasamos menos tiempo con nuestra familia.

Jamás deberíamos menospreciar la importancia de la cantidad y la calidad de tiempo que debemos pasar con nuestros hijos. Somos los principales responsables por el uso de ese tiempo, involucrándonos con nuestros hijos en diferentes actividades. Esta es una forma de rescatar los valores familiares, inculcando en los hijos lazos afectivos que fortalezcan la unidad entre los miembros de la familia. Esto les enseñará y los preparará para vivir en sociedad.

Beneficios

El descanso con la familia trae beneficios a todos sus integrantes. En los padres, deja el sentimiento del deber cumplido; en los hijos, les confirma que son amados y especiales. Las repercusiones de esos momentos pueden ser eternas. Es una inversión que no requiere grandes recursos financieros y contribuye a la salud física y mental de toda la familia. Por otro lado, no hacer esa inversión puede tener efectos negativos en la formación del carácter de los jóvenes y en la salud emocional de los adultos. Debemos dar a nuestros hijos lo mejor, es decir, nuestro tiempo y a nosotros mismos.

Apuro perjudicial

Hoy, casi todo se mide en términos de productividad. Impera la ley del *marketing*, por la cual todo debe funcionar bien y contribuir para el crecimiento académico o financiero. En un ambiente

tal, somos inducidos a transmitir ese mismo modelo a nuestros hijos, haciendo que se sientan solo como si fuesen una inversión para el futuro. Como resultado, el tiempo de muchos niños ya está comprometido desde el momento que se despiertan por la mañana. Su agenda incluye la asistencia al colegio, a clases de música y de inglés, a citas con el dentista, a la práctica de deportes y otras actividades extra curriculares. El tiempo que sobra se rellena con el televisor, Internet o los videojuegos. Hoy, los menores son criados para sobrevivir en un mañana próximo, pero se les priva del valor que existe en el presente. Les robamos el derecho de tener padres participativos y dispuestos a orientarlos en sus actividades.

El mayor legado que podemos dejar a nuestros hijos es un carácter recto; no solo un diploma que los capacite para ganarse el sustento en un mundo competitivo. Los logros del hogar deben sobrepasar la vida del éxito capitalista, y deben llegar hasta el cielo.

¿Qué debemos hacer?

En términos prácticos, ¿qué debemos hacer para prestar una atención adecuada a nuestros hijos? Cada hijo exige una cuota diaria de atención conforme a su edad y madurez. Aunque no pretendemos tener la última palabra, a lo largo de los años hemos descubierto ciertas reglas que nos han ayudado bastante, las que compartimos con ustedes. Se pueden adaptar de acuerdo con las características de su familia.

1. Evite el exceso de actividades extracurriculares. No pretenda convertirse en una gigante intelectual, en detrimento de sus hijos. No busque convertir a sus hijos en prodigios antes de que tengan la madurez necesaria. Cada edad y cada nivel de madurez otorgan nuevas oportunidades de aprendizaje; no atropelle las etapas de su desarrollo. Cuando equilibramos el



Tempranamente aprendimos que el lugar en que vivimos y trabajamos debe ser el mejor lugar del mundo. La función que ocupamos es la mejor y la actividad que desempeñamos es la más necesaria, tanto para nosotros como para la iglesia.



uso del tiempo, alcanza para todo. El menor obstáculo al desarrollo cegará consecuencias desagradables en la adolescencia y en la edad adulta.

2. Minimice el uso de la televisión y de Internet. Durante los momentos de descanso, apague la computadora. Su uso no puede ser considerado una actividad de descanso. Los aparatos electrónicos y tecnológicos no son un sustituto para la interacción familiar saludable.

3. No imponga sus intereses en los momentos de esparcimiento. Al jugar con sus hijos, hágalo de una manera que les guste, dentro de lo aceptable, y conquístelos por medio del ejemplo.

4. Observe con cuidado quién está jugando con sus hijos. Si no puede participar frecuentemente con ellos, procure conocer quién está dirigiendo sus momentos recreativos y cuáles son las actitudes de los participantes; si existen comparaciones peyorativas, ofensas verbales, entre otras.

5. Si tuvo frustraciones en la infancia, no espere que sus hijos las resuelvan. Si usted siempre quiso ser

un buen jugador de fútbol, pero no lo logró, no exija que sus hijos lo sean; eso les causará gran frustración. No se burle de él si no satisface sus expectativas.

6. No transforme los momentos de esparcimiento en un tiempo de competencia. En aquellas ocasiones, todos deben crecer juntos. El descanso y el juego forman parte de la vida. ¡No se tome las cosas tan en serio!


7. Evite mezclar el esparcimiento con el trabajo. Deje de lado los compromisos, desconéctese mentalmente. No use ese tiempo para "aprovechar de hacer algo útil". Acuérdesse de que jugar es útil para usted y para sus hijos.

8. Enseñe a sus hijos a que aprecien la belleza de la vida. Al demostrar agrado por estar con la familia, está expresando que eso es bueno. Destaque la belleza de la naturaleza, de actividades como pintar, tocar algún instrumento, cantar, etc. Demuestre la belleza de vivir.

9. Sea creativo, dentro de los parámetros divinos. Disfrute del descanso indicado por Dios. "Hay una

diferencia entre recreación y diversión.

La recreación, cuando responde a su nombre, re-creación, tiende a fortalecer y reparar. Apartándonos de nuestros cuidados y ocupaciones comunes, provee refrigerio para la mente y el cuerpo, y de ese modo nos permite volver con nuevo vigor al trabajo serio de la vida. Por otra parte, se busca la diversión para experimentar placer, y con frecuencia se la lleva al exceso; absorbe las energías requeridas para el trabajo útil, y resulta de ese modo un obstáculo para el verdadero éxito en la vida" (*La educación*, p. 207).

10. Finalmente, debemos vivir la esencia del mensaje de Gálatas 2:20: "Ya no vivo yo". Es decir, necesitamos destronar el "yo" de nuestro corazón, colocando a Cristo en primer lugar. El "yo" entorpece la vida en familia. Incluya a todos los miembros de la familia en las actividades de recreación y esparcimiento. Invierta tiempo con su familia. Usted será la persona más beneficiada. 

Según el corazón DE DIOS



Zirinaldo Fagundes Rocha

Pastor jubilado, reside en Vitória, Espírito Santo, Rep. del Brasil

El verdadero pastor tomará interés en todo cuanto se relacione con el bienestar del rebaño, alimentándolo, guiándolo y defendiéndolo.

Al venir al mundo, Jesús tenía la misión específica de “buscar y salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Respecto de sí mismo, dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Luc. 4:18, 19).

Esta misión fue la misma conferida por Dios a los patriarcas y los profetas, y compartida con los discípulos, los apóstoles y los seguidores de Jesús en todos los tiempos. Moisés, por ejemplo, fue llamado por Dios con el fin de conducir a su pueblo desde la esclavitud egipcia hacia la libertad en Canaán. Al conducir a su rebaño a través de las amarguras del desierto, el patriarca fue una fuente de esperanza, un incentivador de ideas, un intercesor de fe, un inspirador de confianza en las promesas de Dios; un ejemplo de coraje y determinación; un modelo de certeza en la dirección de Dios y en su constante presencia junto a su pueblo.

Hubo otros fieles comisionados por el Señor, tales como Enoc, Noé y Abraham. ¿Cómo no reconocer la labor de los profetas, en su ministerio de advertencia y orientación al pueblo de Dios, llevándolo hacia el arrepentimiento y la salvación? ¿Cómo no encantarnos frente a la renuncia y la determinación de los discípulos y los apóstoles? La misión recibida por ellos es también la nuestra, como pastores, apacentadores y conductores de las personas a Cristo. Esta misión fue expresada por Jesús a Pedro: “[...] Apacienta mis corderos [...] Pastorea mis ovejas [...] Apacienta mis ovejas”.

Enfrentando desafíos

Sin embargo, la influencia de la modernidad,

el avance científico y tecnológico, la búsqueda de realizaciones y de grandeza efímeras, y la sobrecarga de actividades, entre otros factores, tienden a transformar al pastor en un mero instrumento de las directrices humanas. Esta situación no es nueva. Ya en los tiempos bíblicos, los fieles atalayas de Dios enfrentaron desafíos y obstáculos en el cumplimiento de la misión.

La Biblia nos dice que Moisés conversaba cara a cara con Dios. Era su privilegio mantener una comunión personal con el Señor, actuar como portavoz en la comunicación entre Dios y su pueblo. Esta actividad jamás debía ser superada por otra; pero hubo un momento en el que Moisés se encontró sobrecargado con responsabilidades que podían agotarlo física, emocional y espiritualmente; además de desviarlo de lo que es esencial e importante. Entonces, fue advertido y aconsejado por Jetro, su suegro: “No está bien lo que haces [...] Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las, y muéstrales el camino por donde deben andar y lo que deben hacer” (Éxo. 18:17-20). Moisés fue orientado a delegar responsabilidades entre asistentes escogidos (vers. 21, 22).

Entre los profetas del Antiguo Testamento, Jeremías expresó, como nadie, el lamento de Dios en cuanto al incumplimiento de la misión por él confiada a sus atalayas (Jer. 6:14-16; 10:10, 11, 21; 13:20; 23:1-4; 25:34-37; 50:6, 7). Pero, en medio de la situación prevaleciente, el Señor reavivó, a través del profeta, la esperanza de días mejores: “Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia” (Jer. 3:15). “Yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán. Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten, y no temerán más, ni se amedrentarán, ni

El éxito de una persona llamada a liderar radica, en directa proporción, en su buena voluntad de ser llena del Espíritu Santo.

serán menoscabadas, dice Jehová" (Jer. 23:3, 4).

Debemos ser esos pastores, trabajando en la simplicidad de Dios, bajo la espontaneidad y la inspiración del Espíritu Santo; sin dejarnos regir por las normas del individualismo ni de la carrera por la búsqueda de la grandeza personal. Entonces, veremos resurgir entre nosotros a los verdaderos pastores-apacentadores, por medio de quienes Dios operará maravillas inimaginables. Es oportuno que atendamos al consejo de Salomón: "Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños; porque las riquezas no duran para siempre; ¿y será la corona para perpetuas generaciones? Saldrá la grandeza, aparecerá la hierba, y se segarán las hierbas de los montes. Los corderos son para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo; y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas" (Prov. 27:23-27).

En otras palabras, los bienes y las ventajas materiales, el poder y la fama, no durarán para siempre. Todo eso es fútil y efímero. Lo que realmente tiene valor, en el ministerio pastoral, es ver brotar la simiente del evangelio en el corazón de las personas y tomarlas para el Reino de Dios, para salvación eterna. Ninguna otra tarea pastoral es tan noble como la de conocer el estado de las ovejas, acompañar sus pasos, consolarlas, amarlas tiernamente y conducir las a Dios.

La misma misión


Desde la perspectiva de Dios, la misión del pastor continúa siendo la misma de siempre. Él espera que cada pastor sea consciente de esa misión, siguiendo el ejemplo de Isaías: "Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás" (Isa. 50:4, 5).

"Un verdadero pastor tendrá interés en todo lo que se relacione con el bienestar del rebaño, y lo apacentará, guiará y defenderá. Se conducirá con gran

sabiduría y manifestará tierna consideración para con todos, especialmente para con los tentados, afligidos y abatidos" (*Obreros evangélicos*, p. 198).

"Más de un obrero fracasa en su obra porque no se acerca a aquellos que más necesitan su ayuda. Con la Biblia en la mano, debe tratar, de una manera cortés, de aprender las objeciones que existen en la mente de aquellos que empiezan a preguntar: '¿Qué cosa es verdad?' Con cuidado y ternura debe guiarlos y educarlos, como alumnos en una escuela. Muchos deben desaprender teorías que durante mucho tiempo creyeron ser la verdad" (*ibid.*).

"Hoy los ministros de Cristo debieran tener el mismo testimonio que la iglesia de Corinto daba de las labores de Pablo. Aunque en este tiempo los predicadores son muchos, hay una gran escasez de ministros capaces y santos—de hombres llenos del amor que moraba en el corazón de Cristo. El orgullo, la confianza propia, el amor al mundo, las críticas, la amargura y la envidia son el fruto que producen muchos de los que profesan la religión de Cristo. Sus vidas, en agudo contraste con la vida del Salvador, dan a menudo un triste testimonio del carácter de la labor ministerial bajo la cual se convirtieron" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 264).

Es urgente que retornemos a los orígenes, a las "sendas antiguas". Nos corresponde hacer una entrega total, absoluta, sin reservas, al comando de Dios, para que experimentemos "cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12:2), y la cumplamos fielmente en nuestro vivir y en nuestro ministerio. 

Desafíos de la conservación:

ESTRATEGIAS DE DISCIPULADO



Jane Thayer

Profesora emérita asociada de Educación Religiosa en la Universidad Andrews, Estados Unidos.



Durante el verano y el otoño del 2008, cuatro grupos de trabajo conformados por pastores se reunieron en tres localidades de los Estados Unidos. Conversaron sobre diversas estrategias tendientes a disciplinar a los nuevos feligreses. A continuación presentamos algunas de sus conclusiones y recomendaciones.

La transición para ser miembro

Cuando una persona es bautizada, su relación con la iglesia cambia. Para facilitar esta transición, los pastores practicaban y recomendaron tres alternativas: asociarlos a guardianes espirituales, comprometerlos en el ministerio y ofrecerles un programa de orientación. Algunos usan una combinación de estas tres.

Aunque la nomenclatura puede variar, la intención es que el guardián espiritual (un miembro con más experiencia) se pueda hacer responsable por la formación y la educación del nuevo creyente. Un pastor destacó que él celebraba una ceremonia pública en la cual entregaba a ambos un certificado que enunciaba sus responsabilidades.

Lograr incorporar a los nuevos miembros en un ministerio de la iglesia es el objetivo de la mayoría de los pastores. Incluso antes de que se bauticen, habría que tenerlos integrados en algún ministerio.

Algunos pastores han desarrollado

un proceso para facilitar la transición de los nuevos miembros en su nueva jornada con Jesús. Una iglesia realiza un programa especial al inicio de cada trimestre, con el fin de explicar la realidad de los dones espirituales; y utiliza una herramienta online que ayuda a descubrir los dones de cada uno.

Inmediatamente después de que terminan las jornadas de evangelismo, algunas iglesias inician algún seminario especial. Pueden ser de salud, de discipulado o series que se ajustan a las necesidades de los recién convertidos. Un pastor elaboró una serie sobre la historia de la iglesia y la terminología que usamos.

Mantener y desarrollar las relaciones

El fortalecimiento de las relaciones debe extenderse en el tiempo. Al explicar la importancia de las relaciones, un pastor dijo: "La gente llega a la iglesia principalmente en el nivel doctrinal, pero la dejan en el plano social. Se necesita apoyar el plano doctrinal con el social, y esto implica varias cosas". Y realmente la lista de posibilidades es extensa. Sin embargo, una de las formas más usadas por los pastores a fin de establecer una relación con los nuevos miembros es por medio de las Escuela Sabática o los *Grupos pequeños*.

Otro pastor expresó: "Lo que más

me ha dado éxito es realizar reuniones los viernes de tarde, en los cuales aprovecho para asociarme con ellos... nos mantenemos en contacto por dos años. Y, cuando he sido consistente con la relación, las personas se han quedado en la iglesia".

Otro pastor cree que la tarea se inicia antes del bautismo y requiere el trabajo de otros. Él pasa tiempo con la gente durante la serie de evangelismo, y descubre sus intereses. Luego asocia al nuevo converso con un miembro que comparte los mismos intereses. "Se requiere el trabajo del pastor para encontrar a quien será su compañero", dice él. "Debo saber lo que harán y no harán mis miembros de iglesia. Debo supervisarlos, y animarlos para que persistan".

Comentando sobre la necesidad de mantener a los miembros de iglesia motivados para mantenerse en contacto con los nuevos feligreses, otro pastor mencionó: "La palabra operativa es 'amistad'. La gente no se deshace de sus amigos. Nosotros nos desgastamos porque lo vemos como una actividad, y no como una amistad".

Existen diferencias dramáticas en cómo las congregaciones emplean el sábado para el compañerismo. Donde se practica, ese compañerismo semanal también ayuda para la observancia del sábado. "Hemos celebrado un almuerzo para el compañerismo en cada iglesia que he pastoreado... los

“Una clase de Escuela Sabática solo de nuevos miembros es una de las clases más gratas para enseñar. La gente tiene hambre de Jesús. Ellos hacen preguntas que son realmente importantes”.

nuevos miembros no están conectados con la familia adventista, así que después de la iglesia no tienen a dónde ir; llegan a casa y hay un televisor a todo volumen, por lo que el compañerismo en la iglesia es un santuario para ellos”. En algunas congregaciones, las instalaciones de la iglesia se usan todo el día.

Pero algunas iglesias no tienen ese compañerismo en el sábado. “En mi iglesia”, dijo un joven pastor, “la gente no se queda; no hay compañerismo. Predicamos el sermón, y veinte minutos después todos se han ido. Quinientas personas simplemente desaparecen”.

Aprovechando los Grupos pequeños

Para cualquiera que conoce todo lo escrito sobre el ministerio de los Grupos pequeños, la respuesta para determinar el modo de establecer relaciones es justamente este ministerio. Los pastores, sin embargo, discutieron sobre la dificultad de entusiasmar a su gente con los Grupos pequeños. “Hay algo en la cultura adventista, al menos en mi distrito, que simplemente no tiene agrado por los Grupos pequeños”.

Por otro lado, algunos pastores usan los Grupos pequeños con éxito. En una iglesia, cada nuevo miembro es integrado a un Grupo pequeño, en el cual un anciano es su encargado.

Un pastor brindó su testimonio personal sobre el poder de los Grupos pequeños. “Yo me había alejado de la iglesia, pero volví gracias a los Grupos pequeños. Las personas del grupo me apoyaron, y se desarrolló mi llamado;

ahora soy pastor gracias a ese Grupo pequeño. Pero, es difícil que la gente se entusiasme con los Grupos pequeños. Me temo que algo drástico tendrá que ocurrir para que la gente vuelva a adoptar ese paradigma”.

Educando a los nuevos miembros

Un pastor dijo: “Una clase de Escuela Sabática solo de nuevos miembros es una de las clases más gratas para enseñar. La gente tiene hambre de Jesús. Ellos hacen preguntas que son realmente importantes”.

Aunque este tipo de clase es típica, el tiempo, el lugar y el estilo de las clases varían de iglesia en iglesia. La más común parece ser la clase del pastor el sábado por la mañana. Una de las razones para este horario es la de que se acostumbren a concurrir a la Escuela Sabática. Un pastor, cuya iglesia tenía un almuerzo cada sábado, manifestó: “Descubrí que los nuevos conversos quieren formar parte de la clase general de Escuela Sabática. Así que hicimos dos cosas: La hora previa a la reunión de oración es para la clase de visitas, y también dedico una hora el sábado por la tarde para responder todo tipo de preguntas, ya sean bíblicas o relacionadas con la organización”.

Otros se reúnen solo los días de semana por la noche, particularmente los viernes. Un pastor explicaba por qué cambió el horario para el viernes de noche: “No son tan espontáneos el sábado por la mañana, están más tímidos... encuentro que lo mejor es el viernes de noche. Me es difícil involucrarlos en una clase de Escuela Sabática”.

Después de bautizar a veinte personas, un pastor mantuvo una clase especial con ellos durante diez meses. Dijo: “Conté las horas que pasamos juntos, y alcanzamos a setenta. El compañerismo y el aprendizaje que alcanzamos fue increíble, y durará para siempre.”

Un tema sensible que los pastores discutieron fue si permitir que miembros de más antigüedad integraran la clase de visitas. Algunos no estaban de acuerdo. Otros, reclutan a familias o personas que pueden servir de apoyo, o de puente relacional, con los feligreses nuevos, por lo que es bueno que ellos estén en esas clases.

Los recursos que usan los pastores

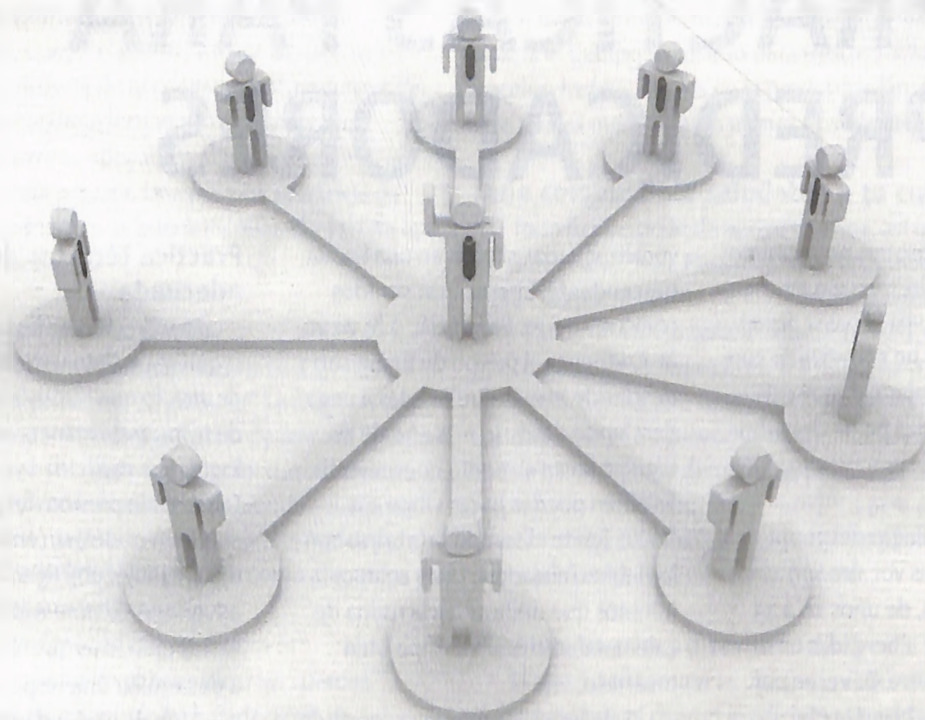
Una gran necesidad es que los nuevos conversos aprendan a estudiar su Biblia. Debido a esto, muchos pastores usan la Biblia como su recurso principal. Algunos destacaban que hasta su experiencia en la serie de conferencias todo venía envasado; ahora, deben aprender a buscar las cosas en la Biblia. Otro indica que pidió a la gente que compraran la Biblia que les pareciera más fácil de entender; ahora él predica usando la que la mayoría escogió comprar. Otro desafió a los nuevos miembros a que hicieran el año bíblico, con muy buenos resultados.

El libro *El camino a Cristo* es otro recurso muy utilizado. “Para cuando se bautizan”, dijo un pastor, “muchos ya lo tienen, pero en pocos casos ya lo han leído”.

Conclusiones y reflexiones

En los cuatro grupos de diálogo se exploró en profundidad lo que se podría hacer con el fin de asimilar a los nuevos miembros de iglesia. Al escuchar a los pastores, repasé sus palabras con sumo cuidado, y llegué a la conclusión de que hay tres temas

Los líderes íntegros deben agendar un tiempo diario para la comunión con Dios. Mientras más alto es el cargo administrativo, mayor debe ser la dependencia de Dios.



básicos que deben ser resueltos antes de que la congregación esté abierta a recibir y disciplinar a nuevos miembros: (1) los miembros de más tiempo de pertenencia en la iglesia deben ser discípulos de Jesús; (2) se necesitan materiales, para el discipulado, que sean de calidad para todos los miembros de iglesia por igual; y (3) los pastores necesitan de una comprensión más clara del proceso de discipulado.

Tal como lo constató un pastor: "Mi desafío es que nunca se nos enseñó a disciplinar. No había nada en el currículo, y no ha habido ninguna actualización. Y he sido pastor durante 37 años".


Un pastor dijo, en el contexto de que nadie esperaba que disciplinara:

"[...] no existe una cultura al respecto. No puedo hablar por los demás, pero estoy tan ocupado que el tipo de cuidado y dedicación necesarios para disciplinar significa que debo abandonar las otras tareas que los miembros de iglesia esperan que yo haga".

Pero, hay una ayuda que viene en camino. Se verifica un despertar generalizado en toda la iglesia sobre la importancia del discipulado. Ya sea en los nuevos programas de estudio en nuestros seminarios o en los planes de cada División, como el Ciclo del Discipulado.

Recuerde, sin embargo, que no todo lo que se denomina discipulado lo es. A menudo se producen programas y

seminarios destinados a equipar a los miembros para el evangelismo, y lo llamamos discipulado. Cuando nos concentramos solo en enseñarles cómo testificar, estamos haciendo un trabajo parcial. Disciplinar debe incluir ayudar a las personas a ser más semejantes a Jesús.

Necesitamos evaluar cómo estamos tratando de ser seguidores de Jesús. El discipulado no se puede resumir en sermones y seminarios. Todo lo que una congregación efectúe lo debe llevar a cabo en compañerismo con el Espíritu Santo como *disciplinador*, pues hacer discípulos es el corazón de la misión de la iglesia. 



Derek J. Morris

Es pastor titular de la iglesia Adventista Forest Lake, Florida, Estados Unidos.

Cómo cuidar tu voz: OCHO SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA PREDICADORES

La mayoría de nosotros no recibimos ningún tipo de instrucción en cuanto al cuidado de la voz al pasar por el seminario. Por eso he conversado con diversos profesionales sobre el cuidado de la voz, con el fin de descubrir algunas sugerencias prácticas para los predicadores.

Tu voz es un milagro del genio creador. Tus cuerdas vocales son bastante pequeñas, de unos 18 a 23 milímetros, y están albergadas en tu laringe. Vibran cientos de veces por segundo cuando hablas. Un mal uso o un abuso continuo las dañará; y a veces ese daño es permanente.

Si deseas proteger y preservar tus cuerdas vocales y mantener tu voz en óptimas condiciones, aquí hay ocho sugerencias prácticas para cuidar tu voz.

Calienta tus cuerdas vocales

De la misma manera que los atletas hacen un calentamiento previo antes del ejercicio vigoroso, tus cuerdas vocales son músculos también, y necesitan del calentamiento previo para que alcancen su máximo potencial y eviten daños.

Un ejercicio sencillo para oradores consiste en vocalizar a boca cerrada (*bocca chiusa*) en una escala descendente. Tus labios deben estar juntos, y tus dientes ligeramente separados. También puedes

vocalizar varias sílabas en una escala descendente. Intenta usar sonidos como *vi, va o vo; bede, bede; o ze, za, zo, zu*. Comienza al medio de tu registro y desciende lo más que puedas. Luego desciende desde lo más alto de tu registro hasta el medio nuevamente. También puedes hacer vibrar tus labios (límite el sonido *brbrbrbr* con los labios relajados). Unos cuantos minutos que dediques a la rutina de calentamiento es un tiempo bien invertido.

Gale Jones Murphy, una conocida cantante cristiana y oradora motivacional, comparte con nosotros esta rutina de calentamiento previo para predicadores. Antes de un día en el cual habrá mucha predicación, el mejor lugar para empezar a preparar la voz es mientras uno se ducha. El vapor y la humedad son ideales para las cuerdas vocales. Canta las melodías de alguno de tus himnos o cánticos favoritos con tu mandíbula relajada, usando el sonido de la "i". Esta rutina también puede servir como una reflexión, al pensar en la letra de las canciones.

Si al poco tiempo de hacer esta actividad te quedas corto de aliento, necesitarás prestar atención a la siguiente sugerencia.

Practica técnicas de respiración adecuada

La vibración de las cuerdas vocales requiere un flujo constante y parejo de aire, lo que realza la importancia de respirar de manera adecuada, para lograr una capacidad vocal óptima. Demasiada presión desgasta las cuerdas vocales; sin embargo, un flujo de aire muy débil tiene el mismo efecto adverso. A continuación presentamos varios ejercicios que te pueden ayudar a desarrollar una respiración adecuada.

* Inhala profundamente, permitiendo que toda la caja torácica y el diafragma se expandan, sin elevar los hombros. Luego, exhala lentamente, haciendo un sonido de "s", apretando los músculos abdominales para lograr un flujo de aire parejo por las cuerdas vocales. Puedes inhalar con los labios apretados, de esa manera controlarás el flujo del aire que entra, para que sea lento y parejo.

* Recuéstate con un libro grande sobre el abdomen, y respira. El libro debe subir y bajar en la medida que respiras. También puedes practicar este ejercicio estando acostado en la cama.

* Aprende a respirar profundamente. Participa de actividades como caminatas rápidas, ciclismo y otros ejercicios aeróbicos, que requieran de una respiración profunda. La respiración profunda hace

que el diafragma baje, lo que permite tonos vocales más agradables. Respira profundamente de forma intencional antes de hablar en público.

Mantén una buena postura

Una buena postura es esencial para una buena producción vocal. Cuando la postura física es deficiente, no solo se ve mal delante de la congregación sino también dificulta una respiración adecuada. ¿Has notado que algunos predicadores se apoyan en el púlpito? Este es un ejemplo de una mala postura. Una postura adecuada da buen equilibrio, permite una buena movilidad y facilita una respiración adecuada.

Hidrátate de forma adecuada

Mi colega, el Dr. Evan Chesney, me anima a que cuide mi voz con una sola palabra: "¡Hidrátate!" La mayoría de nosotros sabe que un sesenta por ciento de nuestro cuerpo es agua. El agua que se pierde necesita ser reemplazada a diario. La mejor forma de hacerlo es bebiendo agua pura. Otros líquidos, como jugos, no son buenos sustitutos para el agua porque el organismo los procesa como alimentos y los administra de manera diferente.

La hidratación adecuada con agua pura es particularmente importante para lubricar las cuerdas vocales. Asegúrate de estar bien hidratado antes de hablar y, de ser necesario, sigue bebiendo agua en algún descanso. El agua a temperatura ambiente es la idea, ya que el agua muy helada hará que las cuerdas vocales se contraigan. Yo me aseguro de beber medio litro de agua antes de cada sermón (mi rutina son tres sermones por sábado). Creía que estaba bien, hasta que una cantante con registro de soprano me dijo que ella bebía hasta cuatro litros de agua antes de un evento. Esto requiere de acciones intencionales y definidas, pero vale la pena, para evitar el daño a las cuerdas vocales.

Mi profesor del uso de la voz, Mark Becker, nos enseñó que al hablar no es bueno tomar pequeños sorbos de agua, pues lava la lubricación natural que el organismo otorga a las cuerdas vocales. Lo que se debe hacer es beber cantidades significativas de agua antes, lo que permite hablar por periodos extensos, sin ningún tipo de molestia.

Descansa lo suficiente

Alguien te ha dicho: "Suenas cansado". Cuando estás cansado, una de las primeras partes de tu cuerpo en verse afectada es tu aparato vocal. Un reposo adecuado es esencial para una capacidad vocal óptima. Los predicadores necesitan de un descanso antes de hablar

extensamente. La mejor forma de descansar la voz es guardando silencio. Algunos creen que susurrando pueden hacer que las cuerdas vocales descansen, pero no pueden estar más equivocados; de hecho, susurrar fuerza más las cuerdas vocales que hablar.

Si tienes previsto hablar bastante un día en particular, aparta el tiempo necesario para descansar tus cuerdas vocales. Incluye a otros en la programación, de manera tal que tengas que hablar lo menos posible antes de predicar.

Dale combustible saludable a tu cuerpo


Todo tu cuerpo le da apoyo a tu voz, así que asegúrate de alimentarlo bien. Para mantener el equilibrio químico de tu cuerpo, necesitas de los nutrientes adecuados. Disfruta de una dieta balanceada de frutas y verduras, nueces, cereales y legumbres. Ten cuidado con los alimentos demasiado condimentados con aliños fuertes o picantes, los que provocan reflujo, dañando las cuerdas vocales. Evita comer demasiado, ya que eso fuerza una respiración menos profunda y provoca falta de energía. Una nutrición adecuada antes de hablar provee la energía necesaria para un rendimiento óptimo.

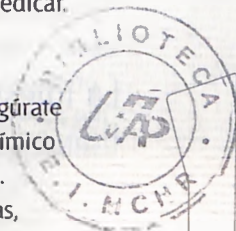
Mantén tu cuerpo tonificado

El ejercicio también es vital para el desempeño vocal, pues mantiene el cuerpo tonificado y mejora la fuerza del torso. Diversos músculos participan al momento de hablar, y un sistema muscular bien tonificado lo ayudarán a impactar como comunicador. Los músculos que más tonificados deben estar son los abdominales. Una buena elongación y respiración profunda ayuda al orador a tener mayor flexibilidad y agilidad.

Toma clases de habla

Todo predicador puede verse beneficiado con estas clases. Las mismas técnicas que se requieren para cantar bien son necesarias para hablar de forma correcta y sin dañar las cuerdas vocales. Tu profesor puede enseñarte algunas estrategias para proteger tu instrumento más valioso. Los viejos hábitos mueren de a poco, pero es posible con disciplina y práctica. Si estás experimentando molestias en las cuerdas vocales, el profesor puede sugerirte que veas a un médico. Puede ser que necesites reposo absoluto, o incluso cirugía.

Tu voz es un don precioso. No lo uses mal ni abuses de él. Crea el hábito de hacer buen uso de tu voz. Ten la determinación de usar tu voz para dar honra y la gloria a Dios. 





Emilio Abdala

Evangelista de la
Asociación Paulista del
Este, Rep. del Brasil.

Movimiento de **PLANTACIÓN DE IGLESIAS**

La iglesia necesita ser revitalizada por un sistema de multiplicación de discípulos, líderes, ministerios, *Grupos pequeños* y congregaciones.

En la película "Cadena de favores", cuyo título en inglés es "Pay it forward", un profesor de Estudios Sociales desafía a los alumnos a crear algo que pueda transformar el mundo. Incentivados por el desafío, uno de los alumnos crea un nuevo juego llamado "Cadena de favores", en la cual, por cada favor que alguien recibe, debe retribuirlo a otras tres personas. Sorprendentemente, la idea funciona, promoviendo un movimiento activador de cambios, que conduce a diversas personas a encontrar un nuevo sentido a la vida.

Desde el día en que Dios dijo a Adán y a Eva: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra" (Gén 1:28), la multiplicación ha sido el secreto para el crecimiento de la humanidad, hasta llegar a la proporción de explosión demográfica (poblacional). Todo ser vivo y saludable debía multiplicarse: animales, plantas, personas. Ese principio también ha sido el secreto para el desarrollo de una corriente del bien, por medio de la expansión del Reino de Dios. El mejor ejemplo de ello es el ministerio de Jesús. En primer término, él dedicó mucho a la preparación de los doce

discípulos que, a su vez, recibieron la misión de hacer discípulos a más personas, las cuales harían nuevos discípulos (Mat. 28:19, 20).

Fundamento bíblico

La Gran Comisión no es más que un llamado a la multiplicación continua.¹ La iglesia debía ir a muchas naciones o grupos de personas, a fin de transmitir la fe (Hech. 1:8). Y la mejor forma de lograrlo era plantando iglesias nativas, donde la gente pudiesen ser instruida, bautizada, y continuamente discipulada en la Palabra de Dios.

Comenzando por la dispersión de los cristianos en Jerusalén (Hech. 1:8), el Nuevo Testamento presenta varios relatos de esos cristianos que iban a todos los lugares con el fin de multiplicar iglesias (Hech. 9:31). La Biblia es muy clara al afirmar que, en aquellos días, la iglesia apostólica se reunía y se multiplicaba en los diferentes lugares (Col. 4:15; Rom. 16:5; Fil. 2). No por casualidad Lucas utiliza la expresión "asolaba la iglesia, entrando en las casas", para describir el ambiente en el que Saulo realizaba su persecución (Hech. 8:3). De la misma forma, en el registro de sus tres

viajes misioneros, Pablo multiplicaba discípulos e iglesias por donde quiera que fuese (Hech. 14:21-23). Él también era consiente de la prioridad de invertir tiempo en la multiplicación de líderes que, a su vez, debían crear otros líderes (2 Tim. 2:2).

La estrategia de priorizar la multiplicación de líderes e iglesias, en vez de solamente hacer conversos, revolucionó la ciudad de Éfeso, de manea tal que "todos los que habitaban en Asia [...] oyeron la Palabra del Señor Jesús" (Hech. 19:10). Como Christian Schwarz indicó en su investigación sobre el desarrollo natural de la iglesia, las iglesias necesitan tener una comprensión más amplia respecto del crecimiento del Reino de Dios. Para eso, sugiere seis principios de desarrollo natural, de los cuales la multiplicación es uno de ellos:

"Principio de la multiplicación en todas las áreas de la iglesia. Así como el verdadero fruto del manzano no es una manzana sino otro manzano, el verdadero fruto de un *Grupo pequeño* no es un cristiano más sino un *Grupo pequeño* más; el verdadero fruto de una iglesia no son nuevos grupos, sino nuevas iglesias; el verdadero fruto

de un líder no son seguidores, sino nuevos líderes; el verdadero fruto de un evangelista no son los conversos, sino más evangelistas. Siempre que este principio es comprendido, los resultados son inmensos".²

Ejemplo de los pioneros

Alguien observó que "no necesitamos un huevo de oro, necesitamos un ganso que ponga huevos de oro".³ Ese principio de la multiplicación está ejemplificado en la experiencia de George Whitefield y John Wesley, proporcionando un evidente contraste entre la eficacia del liderazgo apostólico, que inició métodos multiplicadores, y la de aquellos que no lo hacen. Esos dos hombres fueron utilizados por Dios con el fin de producir un reavivamiento que comprendió a dos continentes en el siglo XIX. Ambos estaban intelectual y espiritualmente capacitados, y eran sensibles a las diferencias culturales.

No obstante, cuando comparamos los frutos de los dos ministerios al final de sus vidas, percibimos una diferencia radical. Whitefield, considerado el príncipe de los predicadores, predicó a millares de personas. Pero su impacto sobre el crecimiento de la iglesia fue insignificante porque no se preocupó en hacer discípulos y en multiplicar líderes y grupos. John Wesley fue usado por Dios con el fin de convertir millares de nuevos miembros. Pero, no había líderes suficientes para supervisar ese crecimiento. Por lo que, atendiendo a la sugerencia de su madre, Wesley desarrolló un sistema multiplicador, para ayudar a los nuevos miembros a desarrollarse a fin de ocupar posiciones de dirigencia en el movimiento, mientras ellos mismos se ocupaban haciendo y multiplicando discípulos y nuevas iglesias.⁴

Muchos de los pioneros adventistas del séptimo día habían

sido metodistas; entre ellos, Elena G. de White. Ella entendía claramente que la iglesia adventista debía ser un movimiento multiplicador de nuevos discípulos y nuevas iglesias; una organización en misión, no una organización para cuidar solamente de las congregaciones existentes. "Según la instrucción que he recibido, no debemos estar excesivamente ansiosos por amontonar demasiados, intereses en una misma localidad, sino que debemos buscar lugares en distritos alejados y trabajar en nuevos sitios [...] La simiente de la verdad debe sembrarse en los centros no cultivados [...]. Ello cultivará un espíritu misionero para trabajar en nuevas localidades. El egoísmo que se manifiesta al mantener grandes congregaciones, no es el plan del Señor. Entrad en todo nuevo lugar posible, y comenzad la obra de educar vecindarios que no han oído la verdad".⁵

Elena de White también se preocupó de multiplicar líderes plantadores de iglesias. En lugar de utilizar a las mismas personas para abrir iglesia tras iglesia, ella sentía que las nuevas iglesias debían proveer el liderazgo para continuar el proceso: "A medida que se establezcan iglesias, debe hacérseles entender que aun de entre ellas han de tomarse hombres para que lleven la verdad a otros y hagan surgir nuevas iglesias; por lo tanto todos deben trabajar y cultivar hasta el máximo los talentos que Dios les ha dado, educando sus mentes para empeñarse en el servicio de su Maestro".⁶

Objeciones

Actualmente, hay líderes que desean un crecimiento saludable para sus iglesias, pero no consideran la multiplicación de líderes, de pequeños grupos y de iglesias. Aunque los críticos no declaren sus objeciones de manera

directa y clara, algunas pueden ser identificadas:⁷

Mentalidad de "mientras más grande, mejor". Para muchos, la idea de establecer una gran iglesia es más atractiva que multiplicar comunidades. Piensan que la mejor estrategia denominacional debía ser la de ayudar a las iglesias pequeñas a volverse iglesias grandes. Con todo, las estadísticas no avalan la idea de que el tamaño de la iglesia es la mejor manera de alcanzar a las personas; al contrario, las iglesias nuevas y más pequeñas son más eficientes en la evangelización que las iglesias antiguas y grandes.⁸

Mentalidad de dependencia pastoral. Tanto la mentalidad *megalomaniaca* y la tendencia a depender del pastor, buscan limitar al máximo el número de iglesias en determinada área. Cualquier propuesta de abrir una nueva iglesia encuentra resistencia porque, para los miembros, lo ideal es copiar el modelo de iglesias modernas, que poseen un pastor dedicado a suplir sus necesidades. Sin embargo, para Elena de White, la dependencia pastoral evidencia que esas iglesias no fueron discipuladas, y necesitan convertirse.⁹

Mentalidad de revitalización de las organizaciones. Este es el supuesto ideal de algunos líderes que defienden la idea de que la denominación debe concentrarse en rescatar iglesias que están desfalleciendo, antes que intentar abrir nuevas iglesias. ¿Por qué deberíamos abrir una nueva, cuando hay muchas vacías? Es triste observar que muchas iglesias fueron abiertas de maneja errada y en un lugar equivocado. Otras, son víctimas de un liderazgo rígido y un legado tradicionalista. No obstante, salvar iglesias desfallecientes es mucho más difícil y costoso que abrir una nueva. Una estrategia ideal debería incluir esfuerzos para

“Una clase de Escuela Sabática solo de nuevos miembros es una de las clases más gratas para enseñar. La gente tiene hambre de Jesús. Ellos hacen preguntas que son realmente importantes”.

revitalizar iglesias decadentes además de, en forma simultánea, plantar nuevas iglesias. Plantar iglesias es un factor catalizador, para la renovación de iglesias ya existentes.¹⁰

Mito de “lo ya alcanzado”. Esta mentalidad desanima la plantación de nuevas iglesias en algunos campos que posean, por lo menos, una congregación en cada ciudad. Estadísticamente, se vanaglorian de que su territorio ya está evangelizado. Con todo, el hecho es que millones de personas, en diferentes grupos sociales y culturales, están dispersas por su geografía, sin que ningún esfuerzo serio sea hecho con el fin de alcanzarlas.¹¹

Aunque algunas personas se opongan a la idea de multiplicación de pequeños grupos y la plantación de nuevas iglesias, necesitamos hacerlo porque es bíblico. Y, aunque haya cierta resistencia por parte de algunos, en las regiones en las cuales la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha priorizado la multiplicación de iglesias se ha verificado un vigoroso crecimiento. Incluso las iglesias pentecostales están experimentando el valor de esa práctica.

Estrategia de multiplicación

Una estrategia para multiplicar iglesias debe incluir por lo menos seis ingredientes, que responden a seis cuestiones básicas. Primero, ¿qué área está usted intentando alcanzar? La respuesta consiste en seleccionar el mejor lugar disponible para plantar una nueva iglesia. Segundo, ¿a qué personas desea alcanzar? La respuesta incluye descubrir el perfil del público-objetivo. Tercero, ¿quiénes tomarán parte en el proyecto? La respuesta debe considerar la selección y el entrenamiento de un equipo de evangelistas pioneros. Cuarto, ¿cómo preparará a la comunidad para que reciba la Palabra? La mejor respuesta es proveer un abordaje integral de cultivo, basado en

el método de Cristo. Quinto, ¿cuál será el método de convocatoria a ser usado? ¿cuál será el proceso de discipulado para los nuevos miembros? Finalmente, ¿dónde se reunirá la nueva iglesia?

Exploremos un poco más esas preguntas.

Elección del área. En el proceso de escoger un buen lugar para iniciar una nueva iglesia, o elegir, entre varias comunidades, cuál debería ser alcanzada en primer término, las siguientes preguntas son básicas: La población ¿es lo suficientemente grande como para brindar soporte a una iglesia? El área en consideración ¿está creciendo? ¿En qué dirección la ciudad se está expandiendo? ¿Cómo está distribuida la población en la actualidad, y cuál es la proyección para los próximos veinte años? ¿Existen terrenos disponibles, bien localizados, y a precios razonables? ¿Existen auditorios, salones o escuelas, para atender una necesidad inmediata? ¿Hay un núcleo maduro de creyentes que residan en la región? ¿Están ellos deseosos de iniciar una nueva iglesia? ¿Existen personas interesadas en el evangelio? Acaso, ¿existe una “iglesia madre”, a una distancia máxima de cinco kilómetros, dispuesta a apoyar el proyecto con oraciones y recursos?

En mi experiencia, ha sido más difícil trabajar en barrios habitados por una población largamente establecida, que esté afiliada a iglesias tradicionales. Por otro lado, barrios de ingresos muy bajos raramente tendrán el potencial financiero para que la iglesia sea autosustentable. Se debe evitar, también, áreas industriales, perímetros de estadios y, en algunos casos, cementerios. Generalmente, en ellos existe poco tránsito de gente y pocas casas para ser alcanzadas.

Estudio demográfico. El segundo ingrediente es definir el grupo poblacional a ser alcanzado. Hay abundante información estadística disponible

en páginas de organismos oficiales y en secretarías de comunas. Al analizar ese material demográfico, existen por lo menos cinco cosas que el plantador de iglesias debe saber. Primeramente, descubrir la composición socioeconómica de la comunidad, observando dónde habita cada grupo. ¿Cuál es la franja etaria media de la población y su estado civil? Existen más solteros, casados o jubilados? En cuanto a la tendencia migratoria, ¿quiénes están saliendo y quiénes están llegando? En tercer lugar, conocer las iglesias presentes en el área en consideración. ¿Cuáles son las denominaciones existentes? ¿Cuál es el promedio de asistencia a esas iglesias y la composición social de sus miembros? En cuarto lugar, ¿qué tipo de problemas enfrentan las personas? Y, finalmente, ¿cuáles son sus necesidades?¹²

Desarrollo del núcleo. Una posible fuente de reclutamiento de personas que se convertirán en el núcleo de la nueva congregación es la "iglesia madre". El pastor deberá apelar a las familias voluntarias, que residan en el área seleccionada, a fin de que se integren en un pequeño grupo allí. Debemos ser cuidadosos de no colocar más de un quince por ciento de personas de la "iglesia madre", que no debe tener menos de cien miembros. En ese núcleo, es importante tener varias personas de la misma extracción social de la gente que la iglesia pretende alcanzar, ya como interesados o como ex adventistas.

Definido el núcleo, el plantador debe trabajar diligentemente, con el fin de establecer un censo de la comunidad entre los miembros de ese pequeño grupo, considerándolo un microcosmos de la nueva iglesia. Las iglesias que planifican y crecen precisan enfatizar tanto las reuniones de evangelización como los pequeños

grupos. Sin ellos, las iglesias no serán saludables, ya que tendrán dificultades para asimilar nuevos miembros así como para capacitar nuevos líderes.

Cultivo del campo. Una vez que el núcleo se haya conformado, se reunirán en pequeños grupos, y es importante entrenar líderes para realizar actividades de cultivo del área. Una forma de hacerlo es aplicar el método de Cristo, en el contexto urbano. Siendo más específico, la misión de Cristo puede ser resumida en hacer amigos, realizar actos de compasión y compartir las buenas nuevas.¹³ Una presentación integral de ese mensaje necesita de planificación, programas o ministerios que alcancen a las personas de la comunidad y atiendan a sus necesidades físicas, emocionales y espirituales.

Por ejemplo, se pueden realizar programas de orientación sobre estrés, recuperación de los traumas de divorcio, enriquecimiento matrimonial, ministerio a los solteros, educación de los hijos y cursos de capacitación profesional. Es posible integrar materiales bíblicos, de una forma apropiada, para tratar con gentes sin religión. Otra manera es demostrar el carácter de Dios buscando medios de ayudar a las personas carecientes y sufrientes en la ciudad, a través de proyectos de compasión y solidaridad. Esas actividades despertarán la simpatía de la comunidad, además de proveer de contactos significativos para las actividades evangelizadoras. Además de esos métodos, se puede también utilizar abordajes tradicionales, como estudios bíblicos y literatura.

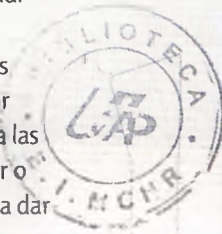
Evangelismo. Es posible comenzar una iglesia en una campaña de evangelización. De hecho, es hasta más sencillo atraer miembros de otras congregaciones adventistas que ganar nuevos discípulos en la

comunidad. No obstante, si el equipo de plantadores de la nueva iglesia no fuese intencional en la práctica del evangelismo, la nueva iglesia perderá su objetivo y celo evangelizadores. Para realizar el evangelismo, son necesarias dos cosas. La primera es incluir una estrategia individual. Los componentes del núcleo necesitan asumir la responsabilidad personal de alcanzar personas en la comunidad. Algunas sugerencias: elaborar un listado con el nombre de personas interesadas y orar diariamente por ellas; cultivar relaciones; atender a las necesidades de las personas; crear o esperar momentos oportunos para dar testimonios.

La segunda cosa necesaria para el evangelismo es la elaboración de una estrategia corporativa, durante el primer año. El método tradicional de proselitismo en la iglesia adventista ha sido el evangelismo público. La tragedia es que muchas iglesias usan ese método como siembra, cultivo y cosecha, en vez de usarlo solamente como instrumento de cosecha. Otras han descartado el evangelismo público, con la intención de usar metodologías de las iglesias evangélicas que, en la mayoría de los casos, no han funcionado en el contexto adventista. El evangelismo es un proceso, y la cosecha es parte de ese proceso. Si esos ingredientes no fuesen incluidos, tendremos poco éxito.

Provisión del edificio. Una de las fases más críticas de la plantación de iglesias es la adquisición de un terreno y la construcción de la casa de culto. El error más común es la tentativa de construir el templo incluso antes del esfuerzo para conquistar personas, y edificar la congregación numérica y espiritualmente.

Elena de White sugiere el momento de la construcción: "Cuando se despierta un interés en una ciudad o




El proyecto de Dios para su iglesia es activar una "corriente del bien", que resulte en la salvación de una multitud que nadie pueda enumerar, "de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, que estaban en pie delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos" (Apoc. 7:9).



pueblo, este interés debe ser atendido. El lugar debe ser trabajado cabalmente, hasta que se erija una humilde casa de culto como una señal, un monumento del día de descanso de Dios, una luz en medio de las tinieblas morales".¹⁴ Para ella, "cuando iniciamos la obra en un nuevo campo y reunimos a un grupo de creyentes, los dedicamos a Dios y luego nos empeñamos en la tarea de unirlos a nosotros en la edificación de una humilde casa de culto. Luego, cuando la capilla ha quedado terminado y ha sido dedicada al Maestro, vamos a nuestros campos".¹⁵

La iglesia necesita ser revitalizada con el establecimiento de un sistema de multiplicación de discípulos, líderes, ministerios, *Grupos pequeños*

y congregaciones. En vez de buscar el crecimiento por adición, tenemos que crecer de manera exponencial. El establecimiento de un sistema multiplicador comienza con el proceso de instruir a los miembros y los pastores. El proyecto de Dios para su iglesia es activar una "corriente del bien", que resulte en la salvación de una multitud que nadie pueda enumerar, "de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, que estaban en pie delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos" (Apoc. 7:9). 

Referencias

- ¹ Christian Schwarz, *Desenvolvimento Natural da Igreja*, p. 69.
² *Ibid.*, p. 68.

- ³ Russel Burrell, *Rekindling a Lost Passion*, p. 67.
⁴ Robert E. Logan, *Raising Leaders for the Harvest*, p. 34.
⁵ Elena de White, *El evangelismo*, p. 39.
⁶ _____, *Servicio cristiano*, p. 77.
⁷ Ed Stetzer, *Planting Missional Churches*, pp. 7-13.
⁸ Emilio Dutra Abdala, *Guía de Plantio de Igrejas*, pp. 34-36.
⁹ White, *El evangelismo*, p. 280.
¹⁰ Stuart Murray, *Church Planting: Laying Foundations* (Scottsdale, PA: Herald Press, 2001), p. 25.
¹¹ White, *El evangelismo*, p. 276.
¹² Aubrey Malphurs, *Planting Growing Churches*, p. 268.
¹³ Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 376.
¹⁴ _____, *El evangelismo*, pp. 275, 276.
¹⁵ *Ibid.*, p. 279.

¿Debiéramos observar las FESTIVIDADES LEVÍTICAS? UNA PERSPECTIVA ADVENTISTA



Jacques Doukhan
Doctor en Teología, y profesor de Hebreo y Exégesis del Antiguo Testamento en la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Al valorar las riquezas y las bendiciones asociadas a las festividades, además de estar apercibidos de las dificultades que enfrentamos al observarlas, los cristianos –si lo desean– pueden explorar otra forma de participar de ellas. Su práctica debiera ser conducida con lucidez teológica, pero además con prudencia, sabiduría equilibrada, humildad, con una mentalidad abierta y con la disposición a aprender. Ciertas sugerencias prácticas pueden ayudar a los cristianos a hallar en ellas implicancias significativas para su vida y su adoración cristianas.

Sería *versus* debiera

Primeramente, entender el carácter no normativo de las festividades es importante. El Nuevo Testamento ofrece un buen ejemplo de cómo los cristianos debieran relacionarse con las festividades. Muchos pasajes nos informan respecto del carácter tipológico de los sacrificios, y expresan que no son normativos o necesarios para nuestra salvación. Por otro lado, en ninguna parte del Nuevo Testamento se establece que no se debieran observar; de hecho, Jesús y sus discípulos las celebraban. Posteriormente, los primeros cristianos (judíos en un contexto judío) al igual que Pablo, siguieron la misma práctica. Pero nunca sintieron que fuera necesario imponer la observancia de las fiestas

a los gentiles que deseaban unirse a la comunidad de creyentes (Hech. 15).

Sabiamente, llegaron a la conclusión de “que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo” (Hech. 15:19–21). Así, la decisión apostólica se refiere a tres aspectos de la ley de Moisés: idolatría, ética, y las leyes mosaicas relacionadas con la dieta. Estas prescripciones tenían, como base, la lectura de los libros de Moisés “cada día de reposo”, lo que sugiere que el respeto por el cuarto Mandamiento, el sábado, también estaba implícito en el decreto apostólico. No hay ninguna referencia a las festividades; ni siquiera implícita. Esta actitud responde al principio de la tolerancia, no solo hacia los gentiles, que no debían ser sobrecargados con una carga innecesaria, sino también a los judíos que querían formar parte de la iglesia. Si se consideraba inadecuado cargar a los gentiles con un estilo de vida que les exigía cumplir con la ley de la circuncisión y las festividades judías, también habría sido inapropiado imponer un estilo de vida a los judíos que los obligara a abandonar sus costumbres. La palabra “debiera” no

tendría que ser usada para imponer o privar la práctica de las festividades. No debiéramos decir: “Debes observarlas”, ni decir: “No debes observarlas”.

De manera sabia y significativa, Elena de White usa la palabra “sería”, y no debiera, para expresar su postura bastante positiva sobre el asunto: “También hoy sería bueno que el pueblo de Dios tuviera una fiesta de las cabañas” (Patriarcas y profetas, p. 582). Aunque esta declaración solo hace alusión a una fiesta, sugiere que ella hubiese estado a favor de explorar esa posibilidad, para las otras festividades. Esto se debe a la razón que ella da para conmemorarla, “una alegre conmemoración de las bendiciones que Dios le ha otorgado”: que podría aplicarse a otras festividades también. En cualquier caso, esta cita muestra no solo una actitud abierta de parte de ella –no tuvo miedo de explorar nuevos senderos– sino, además, una actitud de tolerancia y de sabiduría. De hecho, al usar la palabra “sería” en vez de “debiera” denota humildad y apertura, como así también respeto ante otro punto de vista. Tal actitud de tolerancia y prudencia debe recomendarse, pues evitará el riesgo de una reacción polarizada, que siempre se ha degenerado en radicalismo, fanatismo y, en última instancia, en dividir a la iglesia.

El proyecto de Dios para su iglesia es activar una "corriente del bien", que resulte en la salvación de una multitud que nadie pueda enumerar, "de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, que estaban en pie delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos" (Apoc. 7:9).

Un calendario para marcar

Si elegimos marcar las festividades en el calendario, lo debiéramos hacer con una clara comprensión de lo que significa esa fiesta desde una perspectiva adventista. La elección de mis palabras aquí, calendario para marcar en vez de litúrgico, y marcar las fiestas en vez de guardar u observar es deliberada e intencional. Marcar las fiestas no debiera ser impuesto como una obligación doctrinal, litúrgica ni administrativa para la iglesia. Más bien, puede proponerse como una oportunidad para recordar al plan salvífico de Dios, y nuestra identidad y misión proféticas. Puede servir como una oportunidad para enseñar, aprender y proclamar en el hogar, en la iglesia y en el mundo la gran dimensión del plan redentor de Dios.

Los festivales no son más que una herramienta pedagógica o de evangelismo que se pueden usar, tal como cuando usamos una maqueta del Santuario con la intención de transmitir un mensaje. Debe ser algo descriptivo e instructivo, no prescriptivo. Se queremos marcar o destacar una fiesta, sería aconsejable hacerlo en la época correspondiente, no porque queramos apegarnos a normas agrícolas, rituales o legales sino, más bien, como un momento en que otros también piensan en ello, tal como ocurre en Navidad o Pascua [a pesar de que estas son de otra naturaleza]. Fuera de época, parecerá extraño para todos, ofensivo para algunos, y perderá su poder comunicativo.

El principal problema reside, sin embargo, en la forma en que las festividades podrían observarse, fuera del contexto bíblico, considerando la ausencia de instrucciones detalladas y sin las tradiciones judías que nos auxilien al celebrarlas. Para evitar iniciativas alocadas o creativas –que podrían menoscabar o comprometer todo el proyecto–, dos principios fundamentales debieran gobernar y guiar los intentos de celebrar una fiesta:

1. El respeto al origen en el cual se inspira la fiesta, a saber, las Escrituras y el testimonio de Israel. Aprenda sobre el carácter original de la fiesta e infórmese sobre las tradiciones judías asociadas a ellas. Evite las malas interpretaciones. Asegúrese de que las festividades no se conviertan en una excusa para promover sus propias ideas o pasatiempos que no se relacionan con la fiesta (danzas, manifestaciones carismáticas, hacer sonar de manera indiscriminada el *shofar* o el uso de vestimentas exóticas, entre otros). Estas prácticas se pueden considerar de mal gusto o como una falta de respeto.

2. Respeto al nuevo lugar en el cual la fiesta será realizada, básicamente, su iglesia. Consulte a sus líderes, incluyendo a las autoridades teológicas y a sus colegas (incluso, y especialmente, a los que no están de acuerdo con usted), con el fin de asegurarse de que la información que ha recabado sea consistente con la teología que profesa la Iglesia Adventista. Asegúrese de que su nueva experiencia no sea mal interpretada, que no ofenda a otros miembros, y de que en verdad sea edificante para la iglesia. Evite iniciativas aisladas, manténgase humilde y modesto, y no intente imponer sus puntos de vista y prácticas a otros miembros de iglesia. Sea prudente con sus emociones místicas o sentimentales sobre el tema, y no las confunda con la verdad divina o con el don del Espíritu.

Conclusión

A la pregunta "¿debíamos observar las fiestas?", mi respuesta es, sobre la base de todo lo que se ha planteado, un claro y transparente "no, no se requiere que guardemos las festividades", por las siguientes razones:

1. Las festividades han perdido su carácter normativo pues han sido cumplidas en Cristo, y ya no se sustentan sobre la categoría de revelación bíblica. Las leyes concernientes a las fiestas son diferentes

2010



de aquellos como las del sábado y las alimentarias, que no están relacionadas con los sacrificios ni son dependientes del tiempo, y tienen un carácter universal. Resulta importante destacar que Dios no nos ha provisto con ninguna instrucción, ninguna ley que indique que las festividades debieran ser observadas fuera del Templo. Si Dios no nos ha dado tales indicaciones, ¿cómo podríamos requerirnos la observancia de estas leyes? Ahora solo dependemos de tradiciones humanas, que están fuera de la revelación bíblica.

2. No existe ninguna tradición y/o costumbre cristiana o adventista sobre cómo estas fiestas fueron y, por lo tanto, puedan ser observadas.

3. La misión específica y la identidad propias de la Iglesia Adventista no se definen como una entidad litúrgica que deba dar testimonio de una tradición litúrgica. En cambio, la Iglesia Adventista se asimila con una identidad profética, con un alcance y misión mundiales, trascendiendo las variedades culturales y las tradiciones, apuntando a un acontecer escatológico.

Por otra parte, esta aclaración no

debe excluir las siguientes opciones:

1. El valor pedagógico de explorar y comunicar (verbalmente o de otra manera) las ricas verdades asociadas a estas festividades, a saber, su significado en cuanto al plan de salvación para el pasado, el presente y el futuro. Sin embargo, toda esta riqueza y belleza, testificadas por medio de las fiestas, no las convierten en leyes normativas para ser seguidas imperativamente. Quedan como una herramienta pedagógica.

2. Marcar las fiestas puede servirnos como una forma de contextualizar nuestro alcance hacia el pueblo judío, tal como se hace respecto de otros segmentos culturales. Incluso en este plano, podemos dudar de la eficacia, e incluso del valor ético, de este método para evangelizar.

3. Los judíos adventistas, al igual que sucedió con los primeros judíos cristianos, no debieran sentirse obligados a abandonar el gozo de celebrar las fiestas; nadie debiera desanimarlos de esta práctica. Las fiestas no solo pertenecen a su herencia cultural, sino también les provee un medio apropiado para alcanzar a otros

judíos. En este aspecto, a la luz del mensaje profético y teológico de la Iglesia Adventista, su experiencia de las fiestas puede ser más rica ahora que en el pasado. Esas prácticas se implementarán, sin embargo, con una clara comprensión de que esas leyes y tradiciones no son normativas ni responden a la revelación profética para este tiempo.

La última lección que podemos aprender de las festividades, es la de relajarnos y de disfrutar nuestra vida religiosa. Todas las tensiones y las discusiones sobre si debiéramos observar o no las fiestas, de hecho, van en contra del espíritu que subyace en ellas. Lejos de propiciar una discusión tensa o de obligar a su observancia o no, el mensaje de las fiestas es, por el contrario, una invitación llena de gracia para el gozo y la paz. Δ



Felipe Lemos

Es periodista y asesor de Comunicación de la División Sudamericana.

La iglesia y los medios DE COMUNICACIÓN

Lo que una institución religiosa debe hacer cuando su imagen es afectada ante la opinión pública.

“Crisis” es una palabra que a nadie le gusta escuchar; mucho menos, experimentarla en la práctica. Crisis de reputación, o de imagen, es algo que causa miedo y aprensión a cualquier institución, aun siendo religiosa y ostentando una imagen positiva y de excelente reputación. Siempre que los comentarios negativos, involuntarios o mal intencionados, alcanzan la imagen de una persona o de una institución, ocurre una reacción, aunque sea la de simplemente ignorar la maledicencia.

El mundo de la generación de datos e información en gran escala, a una increíble velocidad y vasto alcance, hace que toda institución esté constantemente bajo la mirada de todos. Un derramamiento de aceite en una playa distante puede afectar la imagen de una gran corporación del ramo en pocos segundos.

Declaraciones poco claras de parte de un líder religioso son capaces de afectar, en diferentes grados de intensidad, a una denominación religiosa durante días, semanas, meses o años. Es lo que técnicamente denominamos “crisis de imagen”, o de reputación. Felizmente, hay solución para este problema. Se trata del gerenciamiento (*management*), es decir, la capacidad de administrar la mancha temporal de credibilidad impuesta a la institución.

Varios profetas del Antiguo Testamento enfrentaron crisis en contra del gobierno divino, causadas

por la conducta del pueblo israelita. Por más que Dios dejase en claro los principios de su gobierno, siempre existía el riesgo de mala interpretación, y de dudas entre otras naciones, frente al comportamiento del pueblo escogido; lo que volvía necesario el “gerenciamiento” de los profetas. Un ejemplo de esto lo encontramos en el episodio del becerro de oro. Mientras Moisés recibía las tablas de la Ley moral para ser presentada a la nación israelita, el pueblo bajo la conducción de Aarón construyó el becerro y lo promovió al estatus de objeto de culto. El capítulo 32 del libro de Éxodo realza la consecuente crisis de reputación en el campamento. Una reacción quizá necesaria: Moisés quebró las tablas, en una contundente y clara demostración de disconformidad de parte de Dios. Guardando las debidas proporciones, se trató de una estrategia de gerenciamiento. Moisés identificó el motivo de la crisis y tomó los resguardos necesarios.

Gerenciamiento permanente

De acuerdo con los datos del *Annual Institute for Crisis Management* (mayo de 2009), de Estados Unidos, en su mayoría (64% en promedio), las crisis corporativas pueden ser llamadas latentes; esto es, ocurren debido a un problema que comienza siendo pequeño y podría ser resuelto antes de convertirse en una cuestión de dominio público. En promedio, solamente el 36 por ciento de las crisis corporativas

suceden en forma repentina, lo que demuestra la relevancia de mantenerse en un plano permanente de gerenciamiento.

Con el fin de comprender cómo actuar frente a una crisis de imagen sufrida por la iglesia, es fundamental entender el concepto. Uno de los más entendidos profesionales de esta materia en Brasil, el periodista Marco Rosa afirma: “Acostumbro decir que las personas y las empresas no venden servicios ni productos. Lo que se vende todos los días en el mundo entero es confianza. Cuando la confianza que los demás depositan en nosotros deja de existir, hay una sentencia de muerte profesional o empresarial”.¹ Y es justamente en este aspecto que, de vez en cuando, ocurren conmociones en una corporación empresarial o en una iglesia: en la confianza.

Con el fin de restaurar esa confianza, algunas nociones importantes de gerenciamiento de crisis en los medios de comunicación deben quedar bien claras. Por lo tanto, ante la eventualidad de tener que tratar con esta problemática, considere las siguientes sugerencias:

Prevenir es mejor que curar. A pesar de que algunas crisis son imprevisibles (accidentes, desastres naturales, un inesperado desvío de conducta), se debe crear una Comisión de Gerenciamiento. Normalmente, esa comisión estará compuesta por integrantes de la administración del campo, equipos de comunicación, jurídico, y financiero,

Las informaciones falsas o incompletas suelen ser descubiertas por los medios de comunicación, que poseen equipos bien entrenados, y el resultado es peor que la propia crisis instalada.

además de otros que fuesen necesarios. Esta comisión no evitará la crisis, pero será activada inmediatamente luego de que ocurra, con el fin de tomar los recaudos y las acciones pertinentes.

Crisis local, daño global. Con el advenimiento de las redes sociales, amplia divulgación y alcance de la televisión, la radio, periódicos y revistas, apenas un episodio desagradable que comprometa a la Iglesia Adventista o a alguno de sus líderes en una ciudad distante de los grandes centros urbanos, la repercusión podrá ser de proporciones. En este caso, se deberá actuar localmente, es decir, la institución en crisis no debe ampliar la información. Una idea básica es atender inicialmente, salvo excepciones, a los órganos de comunicación que realmente deseen información, y no dar respuestas a quienes no las piden. Debemos ser cuidadosos con las redes sociales (Árcade, Facebook, Twitter, Myspace), pues en esos ambientes virtuales los desdoblamientos son muy rápidos.

No mentir nunca. Tratándose de entidades religiosas, esto puede parecer obvio, no obstante, en el momento de la crisis, la mentira pareciera ser la mejor salida; pero no es así. No solamente por las cuestiones morales y bíblicas. Mentir sobre una situación en tiempo de crisis es abrir espacio para el fracaso del gerenciamiento. Las informaciones falsas o incompletas suelen ser descubiertas por los medios de comunicación, que poseen equipos bien entrenados, y el resultado es peor que la propia crisis instalada. Todas las providencias prometidas, a fin de minimizar los efectos del problema o solucionarlo, deben ser realizadas; en caso contrario, tampoco deben ser prometidas.

"El silencio es oro". No siempre es la mejor estrategia brindar explicaciones inmediatas para alguna situación. Cada caso debe ser específicamente evaluado, pero puede haber momentos o situaciones en las cuales el silencio de la iglesia es la mejor alternativa. Generalmente, cuando no se tiene ninguna información que brindar, o bien la

participación de la iglesia es muy indirecta, luego de un profundo análisis del grupo comprometido en el gerenciamiento, la estrategia pasa por el silencio. Sin embargo, esta no es una regla inflexible; pero sí es una posibilidad en algunos casos.

Vocero. Normalmente, en crisis institucionales en que no existe un "propietario" humano, la tendencia es que los miembros en general, líderes locales y pastores deseen brindar su versión sobre lo ocurrido, con la buena intención de ayudar. No obstante, en la mayoría de los casos, las informaciones divulgadas, por ser muy próximas a la crisis son desencontradas, incompletas, y generan todavía más dudas entre la opinión pública. Lo ideal es que haya un vocero, o portavoz oficial, designado para expresarse en nombre de la institución. Es prudente evitar que ese vocero sea administrador del campo. La función compete al asesor de prensa, siempre que sea bien preparado.

Comunicado oficial. Esa nota debe estar pronta para la divulgación a los medios de comunicación del lugar de ocurrencia del suceso; en caso que sea necesario un posicionamiento oficial por parte de la iglesia. Esta debe ser cuidadosamente redactada por la asesoría de prensa, preferentemente con la supervisión de la administración, el equipo jurídico y demás sectores involucrados en el asunto. Recuérdese: la nota debe esclarecer, no confundir aún más.

Monitoreo de información. En todo proceso de crisis, es necesario contar con un monitoreo profesional y rápido de todo lo que esté vinculado, en los medios, con el caso en cuestión. Si no hubiese estructura propia en las uniones, los campos o las instituciones, la salida es contratar empresas especializadas en generar *clipping*, es decir, hacer un acopio y compilación de todo lo que se propague con





...la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene cada vez mayor presencia en los medios de comunicación, ya sea a través de programas de televisión, divulgación mediante asesoría de comunicación, publicidad o la creación de sitios oficiales en Internet, o por medio de las informaciones que los miembros hacen disponibles en las redes sociales particulares.

relación al hecho generador de la crisis.


Atención a los perjudicados. En caso de que algo accidental o una fatalidad comprometiera a la iglesia, es fundamental que los líderes regionales brinden apoyo, ayuden y demuestren compasión hacia los damnificados, aunque no tengan ninguna responsabilidad directa. Es una forma de demostrar, en la práctica de la teoría, que la iglesia existe para obrar el bien.

El precio de la exposición pública

En resumen, presentamos algunas nociones que pueden marcar una diferencia en el momento de tener que tratar con una crisis de mayor o menor grado ofensivo. Precisamos tomar conciencia de que las crisis pueden ser cada vez más comunes, puesto que la Iglesia Adventista del Séptimo

Día tiene cada vez mayor presencia en los medios de comunicación, ya sea a través de programas de televisión, divulgación mediante asesoría de comunicación, publicidad o la creación de sitios oficiales en Internet, o por medio de las informaciones que los miembros hacen disponibles en las redes sociales particulares. Además de eso, la Iglesia Adventista está conformada por individuos pecadores, lo mismo que sus líderes, y son falibles de cometer mayores o menores deslices, que pueden alcanzar repercusiones. Finalmente, las profecías señalan con certeza que el movimiento del pueblo remanente, que guarda los Mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús, será objeto de ataques espirituales, con la finalidad de debilitarlo.

El gerenciamiento de las crisis en la Iglesia Adventista del Séptimo Día

es una labor técnica, pero, por sobre todo, también espiritual. Mientras un grupo actúa técnicamente en función de minimizar al máximo los efectos nocivos de una exposición pública, otro grupo debe comprometerse en una oración intercesora, a fin de que la situación sea resuelta de acuerdo con la voluntad de Dios. 

Referencias

¹ Mario Rosa, *A Era do Escândalo*, Geração Editorial, 2008, p. 24.

Un propósito para LA IGLESIA Y LA VIDA



Daniel O. Plenc

Doctor en Teología, es director del Centro de Investigaciones White, sede República Argentina, y profesor de Teología de la Universidad Adventista del Plata.

Reseña crítica de dos libros relacionados con el crecimiento de la Iglesia.



El conocido pastor bautista Dr. Rick Warren ha escrito obras de amplia difusión y alto impacto, incluso entre los lectores hispanohablantes. Muchos creyentes han leído con interés sus libros *Una iglesia con propósito* (1995)¹ y *Una vida con propósito* (2002),² y han reaccionado de distintas maneras. Los siguientes pensamientos expresan una impresión breve, provocada por la lectura de estos trabajos.

Una iglesia con propósito

Warren, graduado del Seminario Teológico Bautista del Sur en Fort Worth, Texas, cuenta la historia de la Iglesia de la Comunidad del Valle de Saddleback, en el Condado de Orange, California, que él plantó en 1980 y que ha venido pastoreando durante treinta años. El fundador comparte en este libro los secretos que llevaron a su congregación, de 205 asistentes a 10.000, quince años después, y es conocida como la iglesia bautista de más rápido crecimiento en la historia de América. Esta iglesia madre había comenzado otras 25 iglesias para el momento de la publicación de libros y en los últimos siete años había bautizado a 9.100 nuevos creyentes.

El autor parte de la base de que "sólo Dios puede hacer que la iglesia crezca" (1 Cor. 3:6). Su tesis expresa que el crecimiento es una consecuencia natural de una iglesia viva; de allí deriva

que el punto clave es la salud de la iglesia (Col. 2:19). Dice textualmente: "El crecimiento de la iglesia es el resultado natural de la salud de la iglesia".³

Haciendo memoria de la historia de Saddleback, resurgen las primeras convicciones: (1) la atención puesta en la gente y no en los edificios, (2) la necesidad de pastorados prolongados, (3) el llamado a alcanzar a los no creyentes, (4) el contacto directo con la comunidad, (5) el ofrecimiento de una clase de culto diferente y (6) una clara definición de visión y de misión.

Warren se concentra luego en el propósito movilizador de la iglesia, e insiste en la necesidad de definirlo o redefinirlo. Ese propósito claro constituye el fundamento para lograr una iglesia saludable. Los propósitos deben ser no solo definidos, sino también comunicados con regularidad y aplicados a cada sector de la iglesia, además de servir como centro organizador de toda la iglesia. Es correcta la indicación de extraer dichos propósitos de la Biblia misma.

Saddleback definió los cinco propósitos de la iglesia: adoración, evangelización, comunión, discipulado y servicio. Se organizó luego de acuerdo con los propósitos, teniendo en cuenta los diferentes círculos de compromiso: (a) la comunidad, (b) la multitud (asistentes regulares), (c) la congregación (miembros

bautizados), (d) los comprometidos y (e) el núcleo (obreros y líderes). Vino luego la aplicación de los propósitos a la programación, la planificación, el presupuesto, el personal, las predicaciones, etc.

Rick Warren cree que una iglesia no puede alcanzar a todas las personas, por lo que debe decidir su grupo meta entre aquellos a quienes puede alcanzar mejor, y entonces desarrollar una estrategia adecuada. Al mismo tiempo, la desafía a atraer multitudes, a través de una gran cantidad de ministerios orientados a las necesidades de la comunidad.

La adoración es un punto clave en la estrategia de Warren. Propició lo que se denomina un "servicio para buscadores" (orientado a los inconversos). Está convencido de que no existe un estilo correcto de culto, salvo un servicio caracterizado por el amor y el respeto, que sea práctico, orientado a las necesidades de la gente y sensible a los temores que hubieren, las carencias y las necesidades de los incrédulos. No cree que se deba comprometer el mensaje, pero sí ser comprensible. El propósito de evangelización gobierna los cultos principales de los fines de semana, y el propósito de edificación para los creyentes se realiza por medio de cultos a mitad de semana.

Un delicado asunto pasa por la

planificación del culto para los inconversos. Se habla de servicios de fácil acceso, breves (setenta minutos), fluidos, luminosos, brillantes, alegres, creando una atmósfera atractiva y haciendo que las visitas se sientan cómodas.

Todavía más complejo es el criterio recomendado para la selección de la música, de acuerdo con el estilo musical preferido por el grupo al que se desea alcanzar. El autor no cree que haya estilos musicales buenos y malos, mejores y peores, ni música sagrada y secular, salvo por el mensaje de la letra. Dice concretamente: "No existe tal cosa como 'música cristiana', solo existen las letras cristianas".⁴ Saddleback eligió la música pop/rock contemporánea. Dice su pastor: "Usamos el estilo de música que escucha en la radio la mayoría de las personas que asisten a nuestra iglesia".⁵ Luego de tomar una encuesta a la comunidad, se abandonaron los himnos y se optó por una música rítmica, de letras actuales, en permanente renovación, con el acompañamiento de una orquesta.

La siguiente preocupación se ha vuelto prototípica del pensamiento de Warren: "Invitamos a los inconversos a que vengan y se sienten en sillas del siglo XVII (a los cuales llamamos bancos), a que canten canciones del siglo XVIII (a las que llamamos himnos), y a que escuchen instrumentos del siglo XIX (el órgano de tubo), y luego nos preguntamos por qué pensarán que estamos pasados de moda".⁶

La predicación también está dirigida a los no creyentes. Se trata de una predicación temática (tópica), que se considera mejor para la evangelización, y que se origina en una necesidad de los oyentes. Se usan traducciones recientes de la Biblia, se colocan títulos atractivos, y a menudo se predicán series de temas.

La intención es que los asistentes se conviertan en miembros maduros de la iglesia, incentivando relaciones fuertes y la participación en pequeños grupos. El ideal final es que los miembros pasen a ser ministros al servicio de Dios. Para ello, se escoge una estructura organizativa dinámica, sin reuniones de comité, pero con abundantes ministerios diferentes

que toman sus propias decisiones. Las pautas son mínimas, la responsabilidad y la autoridad se delegan y se proporciona el apoyo necesario.

Una iglesia con propósito da evidencias de la enorme capacidad de comunicación de su autor para mostrar aquello que se ha probado en la práctica de su iglesia. El libro viene recomendado como un verdadero clásico por una gran cantidad de líderes eclesiásticos y predicadores de diversas denominaciones. Cualquier lector interesado en el desarrollo de la iglesia reconocerá aquellas ideas frescas y positivas, que podrán ser aplicadas en otras congregaciones. La propuesta del autor, en cuanto a la salud de la iglesia, destinada al crecimiento y a la claridad del propósito que debe mover todo su accionar, no puede discutirse.

La obra también despierta interrogantes y cuestionamientos sinceros, entre aquellos que han tenido contacto con su contenido. Habrá quienes concuerden con el lugar protagónico que el autor asigna a Dios en el crecimiento de la iglesia, como también existirán otros que sientan celos a causa del típico acento de muchos bautistas en la soberanía absoluta de Dios. No pocos felicitarán el énfasis en la autoridad normativa de la Biblia, al mismo tiempo que no compartirán la creencia fundamentalista en la infalibilidad de las Escrituras.

Warren se ha volcado hacia uno de los polos de tensión característicos de los problemas pastorales. Ha elegido a los no creyentes como objetivo de la acción de la iglesia. La actitud parece generosa y acertada. Al mismo tiempo, parece admitir que es suficiente con que las personas hayan aceptado la fe cristiana, sin preguntarse por la pureza de la doctrina o la legitimidad de su experiencia. ¿Es que debemos solo predicar a los no creyentes, o se requiere que el pueblo de Dios testifique de la verdad presente a todo aquel que esté dispuesto a escuchar, sea creyente o incrédulo? Dejar que otros trabajen por las personas que la iglesia no se propuso alcanzar, ¿no es un paso demasiado grande hacia la aceptación de cualquier expresión cristiana como adecuada para la evangelización en este tiempo?

Una iglesia que se vuelca a la evangelización en todas sus actividades centrales puede caer en la tentación de exagerar su contextualización, asumiendo como propias las características de aquellos que todavía no han sido alcanzados por el poder transformador del evangelio de Cristo.



El autor ha asumido su elección en la reñida tensión respecto del objetivo del culto. Considera la adoración y la evangelización casi como sinónimas. Sin embargo, los que preconizan los cultos para buscadores deben recordar la prioridad de la adoración y de la orientación vertical en las acciones litúrgicas. Pareciera que el triple objetivo de adorar, edificar y evangelizar en adecuado equilibrio responde mejor al modelo de adoración del Nuevo Testamento.

El modelo propuesto por Warren está orientado por un sistema congregacional de gobierno, centrado en un liderazgo pastoral sin límites de tiempo. Es evidente que de este

modo la iglesia alcanza un estilo más definido, y elabora su actividad con mayor proyección. En contraste, debiera tenerse en consideración las bondades de un sistema representativo de gobierno, con un ministerio amplio, en el cual la diversidad de dones obra en beneficio de la iglesia y de su misión.

Una iglesia que se vuelca a la evangelización en todas sus actividades centrales puede caer en la tentación de exagerar su contextualización, asumiendo como propias las características de aquellos que todavía no han sido alcanzados por el poder transformador del evangelio de Cristo. Quizás el ejemplo más evidente de

esta adaptación desbalanceada sea la adopción de un estilo de música propia de los gustos secularizados. Al decir que no hay un estilo de música que sea sagrado o espiritual fuera del mensaje de su letra, y al elegir el rock por su popularidad y universalidad, Warren ha ido demasiado lejos. Es verdad que existe el desafío de la actualización y la innovación permanentes, pero no es posible borrar toda distinción entre lo sagrado y lo profano, ni adaptar el mensaje de tal manera que se ponga en riesgo la identidad de la iglesia.

Una vida con propósito

La difundida obra de Rick Warren *Una vida con propósito*, se presenta como

"Fuiste creado para ser como Cristo". Para ello, los creyentes han de cooperar con el trabajo del Espíritu Santo. Dios usa su Palabra, las personas y las circunstancias con el fin de obrar el crecimiento, mientras transforma la vida por la verdad, a través de los problemas y las tentaciones, en un proceso que lleva tiempo.

"la guía de una jornada espiritual de cuarenta días"⁷. El autor cree que los cuarenta días son un período espiritual significativo, y organiza su libro en cuarenta capítulos cortos. Mucho de bueno, inspirador y orientador puede hallarse en esta publicación.

El autor aborda directamente la cuestión del propósito por el cual estamos en la tierra, y extrae de la Palabra de Dios cinco propósitos revelados. Coloca a Dios en el comienzo de todas las cosas, y se niega a pensar en la persona humana como un accidente. Plantea el destino eterno que Dios propone a quienes se dejan guiar por el Cielo. Desde esa perspectiva, la vida se presenta como una asignación temporal. Los cinco propósitos son: (a) adorar, (b) amar a los creyentes, (c) asemejarnos a Cristo, (d) servir con nuestros dones y (e) testificar a los demás. A continuación, se desarrollan estos cinco propósitos.

1. "Fuiste creado para agradar a Dios". La adoración se describe como un estilo de vida que nada tiene que ver con el estilo de culto o de música. El argumento es que "Dios ama todos los estilos musicales porque él los inventó [...]".⁸ Este tipo de glorificación por medio de la experiencia hace sonreír a Dios. Es clara la idea de que el corazón de la adoración es la rendición, la entrega y la amistad con Dios por medio de la oración, la meditación y la obediencia.

2. "Fuiste hecho para la familia de Dios". Se ingresa por medio del bautismo a una comunidad de amor. Ese lugar de pertenencia debe ser una iglesia viva y local. La vida en comunidad debe

cultivarse y fortalecerse mediante la participación en pequeños grupos. El compañerismo se restaura, y los creyentes cuidan de su iglesia.

3. "Fuiste creado para ser como Cristo". Para ello, los creyentes han de cooperar con el trabajo del Espíritu Santo. Dios usa su Palabra, las personas y las circunstancias con el fin de obrar el crecimiento, mientras transforma la vida por la verdad, a través de los problemas y las tentaciones, en un proceso que lleva tiempo.

4. "Fuiste formado para servir a Dios". Esta es una asignación que debe aceptarse mientras se encuentra la forma de servir a Dios. El secreto es usar lo que Dios ha otorgado, es decir, los dones y los recursos. Los verdaderos siervos están interesados no tanto en el liderazgo como en el servicio.

5. "Fuiste hecho para una misión". Encontrarla es hallar también el propósito de la vida. Ese mensaje necesita ser compartido con el mundo entero. Esa misión da equilibrio a la vida, y le asigna un sentido trascendente.

El contenido de *Una vida con propósito* es realmente amigable, y desafiante en muchos sentidos. Trata un tema básico y práctico, en un programa de cuarenta días. La plataforma teológica que sostiene esta invitación puede ser objeto, no obstante, de algunas observaciones imprescindibles.

Rick Warren vuelve a colocar su énfasis en la soberanía y la predestinación de Dios, en términos que muchos considerarán exagerados. Dice, por ejemplo, que "Dios diseñó cada característica de tu cuerpo", y que "[...] escogió tu momento exacto de nacer y de morir".⁹

Parece dejar de lado otros factores ambientales del mundo caído en que vivimos, y ciertas determinaciones libres de los individuos, con efectos sobre la vida. Desde la perspectiva del autor, el destino humano está enteramente fijado. "Como todos los días de tu vida se escribieron en el calendario de Dios desde antes de que nacieras, todo lo que te pasa tiene significado espiritual. ¡Todo!"¹⁰. En esto Warren es deliberado: "Como ya hemos visto las cinco maneras en que Dios te ha formado para el servicio, espero que tengas un aprecio más profundo por la soberanía de Dios y una idea más clara de cómo te ha preparado para el propósito de servirlo".¹¹ E insiste una vez más: "Tu forma fue determinada soberanamente por Dios para su propósito, de manera que no debes resentirte o rechazarla".¹²

Quienes sostienen un concepto antropológico monista rechazarán con energía la creencia del autor en la inmortalidad del alma. Dice el autor: "Tu cuerpo terrenal es una simple residencia temporal para tu espíritu". En consecuencia, cree que la muerte "será la última hora de tu vida en la tierra, pero no el fin de tu ser",¹³ y que "en la muerte no dejarás tu hogar, más bien irás a casa".¹⁴ Tal parece que se ignora la enseñanza bíblica de que la inmortalidad es un atributo exclusivo de la Divinidad. Warren asegura que "[...] como Dios, somos seres espirituales—nuestros espíritus son inmortales y perdurarán más que nuestros cuerpos terrenales— [...]"¹⁵

Warren es enfático en su negativa de ver en la música, aun sin palabras, un lenguaje con cualidades morales y espirituales. Lo asegura: "Pero ¡no existe

un estilo bíblico! En la Biblia no hay notas musicales; ni siquiera tenemos los instrumentos que se usaban en los tiempos bíblicos". Su tesis es que "la música 'cristiana' no existe como tal: solo hay música con letra cristiana. Lo que convierte una canción en sagrada son las palabras, no la melodía".¹⁶ Esta postura es absolutamente discutible, ya que la música es un lenguaje que dice mucho, independientemente de su letra. Por otro lado, la Biblia habla de los instrumentos que se usaban en la adoración del Templo, y tenemos una idea de sus características.

Las obras que reseñamos brevemente son cautivantes, y de interés para creyentes interesados en hallar el propósito para la iglesia y para la vida. Hay mucho de bueno para retener, y varios conceptos que necesitan examinarse con espíritu crítico y atento a las enseñanzas de las Escrituras. *u*

Referencias

¹ Rick Warren, *Una Iglesia con propósito: Cómo crecer sin comprometer el mensaje y la misión*, trad. Cecilia de De Francesco (Miami, Florida: Vida, 1998).

² Warren, *Una vida con propósito. ¿Para qué estoy aquí, en la tierra?*, trad. Vida Publishers / Purpose Driven Ministries (Miami, Florida: Vida, 2003).

³ Warren, *Una Iglesia con propósito*, p. 56.

⁴ *Ibid.*, p. 289.

⁵ *Ibid.*, p. 293.

⁶ *Ibid.*, p. 299.

⁷ Warren, *Una vida con propósito*, p. 7.

⁸ *Ibid.*, pp. 67, 68.

⁹ *Ibid.*, pp. 21, 22.

¹⁰ *Ibid.*, p. 211.

¹¹ *Ibid.*, p. 269.

¹² *Ibid.*, p. 275.

¹³ *Ibid.*, p. 39.

¹⁴ *Ibid.*, p. 53.

¹⁵ *Ibid.*, p. 185.

¹⁶ *Ibid.*, p. 68.



George T. Javor

Profesor emérito de la Escuela de Medicina, Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos.

¿Existe un gen DEL PECADO?

Si el pecado no se traspasa a la siguiente generación por medios genéticos, la otra, y la única, posibilidad parecería ser las influencias del entorno. Pero la idea de que el pecado es fruto de las influencias externas abre la posibilidad para excusarlo.

¿Por qué cada descendiente de Adán y Eva, excepto Jesucristo, peca? Romanos 3:23 dice: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios", un tema reiterado en Romanos 5:12: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron". Comentando este último pasaje, un comentario bíblico menciona: "Cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios, no solo perdieron su derecho al árbol de la vida —lo que resultó inevitablemente en su muerte y en la transmisión de esta a sus descendientes—, sino también por causa del pecado se depravó su naturaleza, con lo cual disminuyó su resistencia al mal. De esa manera, Adán y Eva transmitieron a su posteridad la tendencia al pecado y el sometimiento a su castigo: la muerte".¹

Si es así, entonces poseemos un factor heredado que nos coloca en desventaja con nuestro Señor. ¿Podría este factor ser un "gen de pecado"?

Genes

Los genes determinan nuestra composición física, los rasgos básicos de nuestra personalidad y nuestras aptitudes. Ejercen una influencia enorme en los que somos y en cómo nos comportamos. Son segmentos

de los cromosomas que dirigen la producción de proteínas. Para el año 2003, ya conocíamos la estructura química de nuestros genes, tal como figuran en 24 cromosomas.²

El material genético hallado en cada célula (excepto los glóbulos rojos) consiste de 3,1 billones de unidades llamadas nucleótidos. Toda la información necesaria para conformar un ser humano se genera dependiendo de cómo son combinados los cuatro tipos de nucleótidos. Un solo gen contiene miles de nucleótidos, y codifica uno o más tipos de proteínas. Todos tenemos, aproximadamente, 30.000 genes, y se conoce la función de aproximadamente la mitad. Sin embargo, los genes solo ocupan un 2% de nuestros cromosomas; el otro 98% es material "no genético", cuyas funciones no son muy comprendidas aún.

Con todo, nadie sabe cómo pasamos, de esta composición proteica hasta la conducta y la personalidad humanas debido, en parte, a nuestra comprensión precaria de cómo funciona el cerebro. Toda actividad cerebral depende del movimiento de señales nerviosas entre millones de células cerebrales. El espacio en el cual dos células se conectan se llama "espacio sináptico". Los impulsos nerviosos no pueden pasar de una célula a otra sin la acción de los

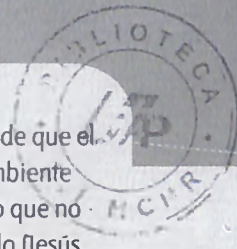
neurotransmisores. Se sospecha que las cantidades de neurotransmisores (producidos por las proteínas) determinan cómo son generados los pensamientos y los sentimientos.

La influencia de los genes es vista claramente en niños, cuando demuestran aptitudes para el arte, la música, las matemáticas, etc. —todo, heredado de nuestros ancestros. Si en nuestra herencia existe la tendencia al pecado, la pregunta es: ¿cuál de los treinta mil genes es el responsable?

Los genes y la caída

Después de los seis días de la Creación, "vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gén. 1:31). El Creador hizo una revisión exhaustiva de todos los aspectos de la Creación, desde las perspectivas a la ingeniería, biofísicas, bioquímicas, interpersonales y sociológicas. Debemos asumir, entonces, que no había nada malo en Adán y en Eva cuando salieron de las manos del Creador; no pudieron ser creados con una tendencia al pecado. Por lo que miramos al registro del primer pecado en búsqueda de claves sobre cómo se adquirió la "tendencia de pecar".

En el relato de la Caída, la única consecuencia del pecado fue que los ojos de Adán y de Eva fueron abiertos



[Gén. 1:7), y quedaron apercebidos de su desnudez. Ante la ausencia de mayor información, la “apertura de sus ojos” es un concepto difícil de entender, pero no podría implicar una disminución repentina de la talla moral de la primera pareja.

¿Qué sucedió con ellos después del pecado? ¿Tal vez el Señor modificó los genes de Adán y de Eva, de tal manera que sus naturalezas resultaron pecaminosas? Aunque esto fuere posible, es mucho más seguro quedarse dentro de los límites del relato bíblico. Además, ¿podríamos realmente creer que el Creador de todo lo bueno y lo maravilloso se degradaría para corromper su propia creación?

Lo que sea que haya ocurrido en el Edén en ocasión de la Caída, la noción de que tenemos la compulsión hacia el pecado entretrejida en nuestra naturaleza es preocupante. La expresión de los genes es automática (tal como el color de los ojos o la forma de la nariz); no los elegimos. Así, si tuviéramos el “gen del pecado”, la conducta pecaminosa podría considerarse un producto natural e irresistible de la naturaleza humana. Para hacer las cosas peores, algunos textos bíblicos pareciera que apoyaran este argumento. “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” (Jer. 13:23). Afortunadamente, este pasaje también puede comprenderse en el sentido de que la conducta pecaminosa se ha vuelto algo natural, de forma similar a las características determinadas genéticamente, por lo cual pecamos con tanta facilidad. Esto tiene más sentido que pensar que sirve como evidencia para la idea de un “gen del pecado”.

¿Existen genes del pecado?

De hecho, los argumentos en contra

de la hipótesis de un “gen del pecado” son más impresionantes que aquellos en su favor. Si el pecado tuviese una base genética, el Creador sería el responsable por nuestra naturaleza pecaminosa; el juicio en contra de una conducta pecaminosa sería una burla a la justicia. Incluso en las cortes humanas, la conducta aberrante por motivos psicológicos es tratada con compasión.

Además, no habría ninguna forma conocida por la cual dejar de pecar, y la conversión solo sería posible por medio de un cambio genético. Normalmente, vamos por la vida con nuestros genes heredados; nuestra conducta no altera nuestros genes.³ Alguien podría alegar que el Señor podría, de manera sobrenatural, alterar el “gen del pecado”. Pero, después de ese cambio, el ser humano convertido ya no podría pecar, a no ser que haya nuevamente un cambio genético, en la otra dirección.

Si el “gen del pecado” se identificara, entonces algún tipo de tratamiento genético podría solucionar el problema, tal como cualquier otra enfermedad causada por genes imperfectos. No habría ninguna razón para creer que la gracia salvadora de Dios sería necesaria para reformar el carácter.

Luego, ¿cómo podríamos explicar la naturaleza sin pecado de Jesús, a no ser que haya nacido sin este gen; o fuera un ser mutante, incapaz de pecar? Ninguna de estas alternativas parece satisfactoria, especialmente cuando nuestro Salvador es también nuestro ejemplo.

Si el pecado no se traspassa a la siguiente generación por medios genéticos, la otra, y la única, posibilidad parecería ser las influencias del entorno. Pero la idea de que el pecado es fruto de las influencias externas abre la posibilidad para excusarlo. Además,

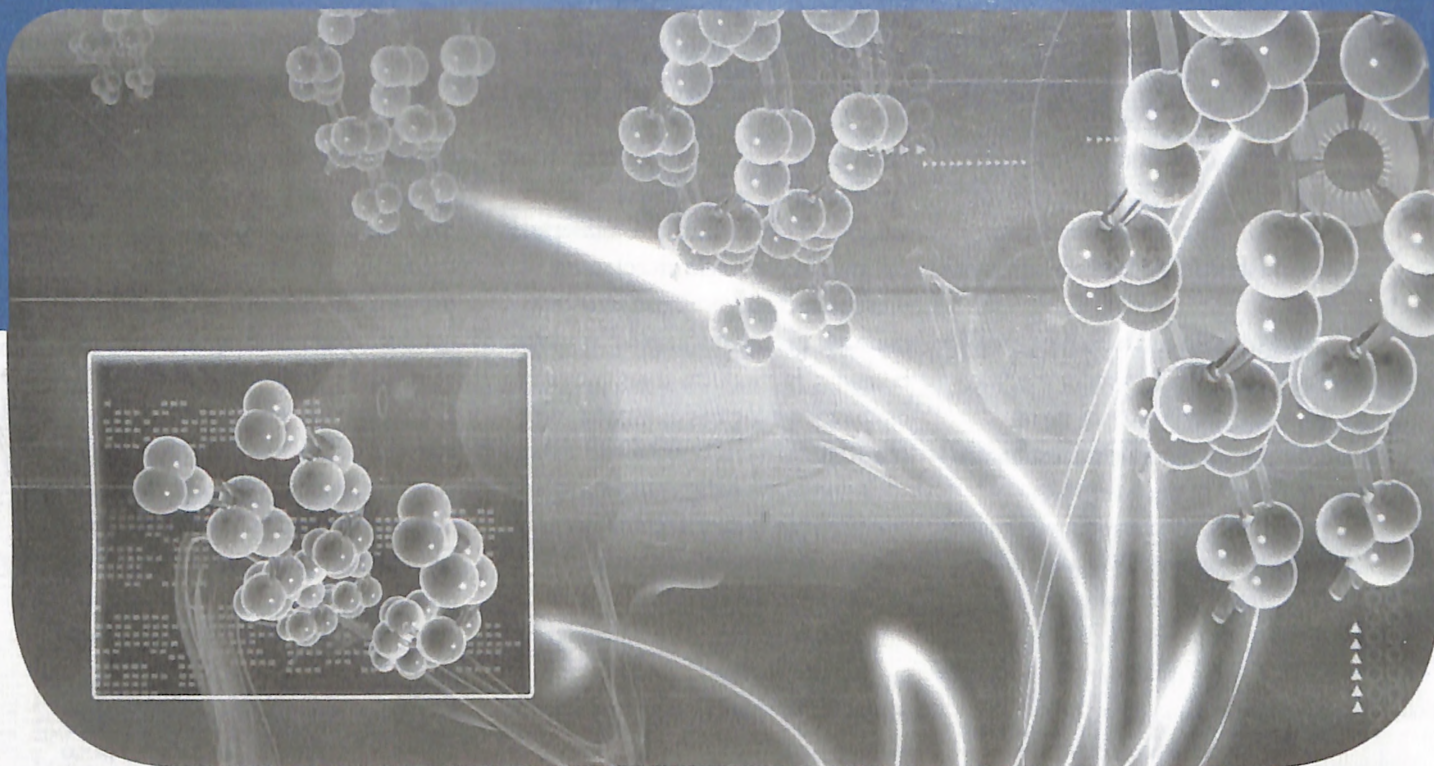
se pueden bien dar ejemplos de que el pecado puede darse en un ambiente perfecto (el jardín del Edén), o que no se dio en un ambiente malvado (Jesús, al crecer en Nazaret).

El pecado es pecado solo si proviene de la libre elección. Si la conducta pecaminosa es forzada por causas irresistibles, tanto internas como externas, puede ser excusable. Por ejemplo, existe una condición genética llamada Síndrome de Tourette. Esta enfermedad se manifiesta con un hablar profano. También hay casos documentados en los que los daños cerebrales han conducido a profundas alteraciones de la personalidad, por las cuales personas responsables se convirtieron en irresponsables y poco confiables.

Autopreservación

La naturaleza abarcadora del pecado sugiere un elemento genético, aunque poco lógico, de un “gen del pecado”. Pero ¿qué pasaría si el pecado fuera el resultado de una serie de factores, algunos de los cuales serían genéticos? Más aún, los factores genéticos no forzarían la conducta pecaminosa, sino que nos predispondrían hacia ella, permitiéndonos decidir si pecamos o no.

Consideremos el gen pecaminoso llamado egoísmo (promover el interés propio por sobre las necesidades de otros). En realidad, este pecado puede ser descrito como una versión modificada de la autopreservación, siendo esto último el factor genético. Por muchos años estudié los cambios bioquímicos en la bacteria *Escherichia coli* después de ser expuesta a la sustancia reductora *tioglicerol*; el *tioglicerol* previene, o retarda, el crecimiento de esta bacteria. Decidí estudiar cómo ocurría esto. Resulta que la célula bacteriana toma medidas extremas a fin de librarse de la



sustancia que la afecta. Ahora sabemos que en esta simple bacteria existen cadenas de genes, diseñadas para defender la célula de los efectos adversos del calor, el frío, la presión externa, y de diversos cambios ambientales. En otras palabras, la voluntad de vivir esta implantada en cada fibra de cada organismo, por el Creador.

Adán y Eva también fueron creados con este instinto de autopreservación. Mientras no habían pecado, se sentían contenidos en los confines seguros del Edén. Pero, después de que pecaron, al contemplar repentinamente un futuro incierto y la muerte inminente, sus instintos de supervivencia tomaron el control. Se escondieron del Señor e intentaron desviar la carga de la culpa de ellos mismos.


Nosotros también manifestamos a diario nuestro instinto de supervivencia. Esta necesidad nos insta a elegir el curso de acción más ventajoso para nosotros. Pero, aquí se presenta una verdadera elección: no nos sentimos compelidos a beneficiarnos todas las veces. En este aspecto, quienes siguen al Maestro son requeridos a que renuncien a sí mismos, en favor de los demás.

De hecho, Pablo declara que el cristiano es invitado a morir diariamente (1 Cor. 15:31). Pero aun él confesó: "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero

veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros" (Rom. 7:21-23).

La ley a la que Pablo se refiere aquí puede ser nuestro egoísmo arraigado, pero sin un "gen del pecado". Aunque estamos programados genéticamente para buscar la supervivencia y el confort, podemos controlar hasta qué grado respondemos a nuestros impulsos internos. No somos peones impotentes, en las garras de nuestros genes.

Conclusión

Mientras estemos en este mundo, enfrentando las incertidumbres, la vejez y la muerte, tendremos que lidiar con el egoísmo, un pecado tan universal como la Ley de la gravedad. Pero, tal como las águilas tiene alas que combaten la fuerza de gravedad (Isa. 40:31), el hijo de Dios tiene acceso al Espíritu Santo, para ayudarlo a superar el egoísmo (Rom. 8:9-11). Solo en la Tierra Nueva, donde los elementos que amenazan nuestra vida ya no existirán, seremos librados de las consecuencias sombrías de nuestro instinto por sobrevivir. 

Referencias

¹ Francis D. Nichols, ed. *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: ACES, 1995), t. 5, p. 527.

² El proyecto completo fue publicado el 24 de abril de 2003 en las revistas *Science* y *Nature*.

³ Excepciones a esta regla se deben a la exposición radiactiva o a sustancias mutagénicas.

Piense, observe, escuche, Y DESPUÉS HABLE



Bruno A. Raso

Secretario Ministerial
de la DSA.

Vivimos hablando: al aconsejar, al enseñar, al relacionarnos, al predicar. Las elecciones, y las decisiones de muchas personas y familias son influenciadas para bien o para mal, como resultado de todo lo que expresamos. Piense, observe, escuche y, solo después, hable. Son las recomendaciones de Robert Wong (Wong Consultoria Ejecutiva).

Una mente para pensar, y ojos para observar el ambiente, el contexto, las necesidades, las personas; oídos para escuchar necesidades, desafíos, inquietudes y problemas y una boca para hablar. Entonces sí, estamos en condiciones de transmitir algo trascendente.

¿Cómo aplicar estos conceptos al privilegio que tenemos de predicar cada semana, una, dos, siete veces un mensaje que en muchos casos es el único alimento para el alma?

Pensar: Meditar es el resultado de contemplar, de orar y de comunicarse con Dios. "El Señor tiene una gran obra para ser hecha en este mundo. La obra de Dios ha sido dada a cada hombre para que la realice. Pero el hombre no debe hacer del hombre su guía, para que no sea conducido por el mal camino; esto es siempre inseguro. Mientras la religión de la Biblia incluye los principios de la actividad en el servicio, al mismo tiempo está la necesidad de pedir sabiduría diariamente de la Fuente de toda sabiduría. ¿Cuál fue la victoria de Josué? Meditarás en la Palabra de Dios

de día y de noche. La palabra del Señor llegó a Josué precisamente antes que pasara el Jordán... Este era el secreto de la victoria de Josué. Hizo de Dios su guía" (Elena de White, Dios nos cuida, p. 201).

¿Será que las cuarenta madrugadas, la devoción matutina, la lección de la Escuela Sabática y el estudio profesional de un determinado tema, son suficientes para la vida devocional de un pastor? Sin duda, que todo lo anterior es muy valioso y enriquecedor, pero necesitamos profundizar nuestra comunión con Dios.

El pastor Mark Finley presentó tres consejos prácticos para hacer más profunda y relevante la vida devocional de un ministro del Señor:

1) Leer los Salmos, con oración, conversando interactivamente con Dios.

2) Leer y meditar en las últimas escenas de la vida de Cristo, tanto en la Biblia como en el espíritu de profecía.

3) Tener un momento para compartir la devoción personal con la esposa. Por ejemplo si se está leyendo una epístola de Pablo, o un capítulo de la Biblia, resumir en una frase el contenido de la lectura y su aplicación para la vida diaria.

Observar: estar atento a los acontecimientos que suceden en el mundo, en el país, en la región, y su relación con las profecías de la Biblia. Un programa de visitación pastoral sistemático, a todos los miembros de la iglesia, permite visualizar sus

necesidades y desafíos. Un pastor ausente en la semana es irrelevante el sábado en su predicación.

Escuchar a Dios hablando a través de su Palabra, a la esposa, a los hijos, a los colegas, a los jefes, a los hermanos. Escuchar nos permite, entender puntos de vista, enriquecernos, crecer, y comprender y nos habilita para hablar con sentido y significado.

Entonces sí estamos en condiciones de hablar, con contenido, mente y corazón. Mi recordado profesor de Oratoria solía decir que, si preparaba bien su sermón, podría predicar media hora; si lo preparaba en forma regular, podría predicar una hora; y que si no se preparaba, podría hablar todo lo que quisiera.

Preparar un buen sermón incluye pensar, observar y escuchar; estudiar la Biblia y el Espíritu de Profecía; escribir y bosquejar, con divisiones claras y ordenadas, con ilustraciones de la vida real y actual, con apelación a las decisiones, con un espíritu de oración y dependencia del Señor, con convicción y con fuego.

En nombre del Señor, hable y diga algo que valga la pena; alimente, instruya, capacite, movilice, aliente, inspire, porque no solo de pan vive el hombre, sino de todo aquello que sale de la Palabra de Dios.

Tratado de teología

de la Iglesia Adventista
del Séptimo Día

Una obra de inigualable valor

El *Comentario bíblico adventista* es la empresa editorial y de investigación teológica más extensa y completa que alguna vez haya producido la Iglesia Adventista.

Sin embargo, se necesitaba un nuevo tomo que expusiera lo que la corriente principal de la teología y de la erudición bíblica adventistas sostiene como creencias fundamentales, según se las practica en la Iglesia Adventista en todo el mundo.

Esta es una obra de teología constructiva, basada en la Biblia y centrada en Cristo. Está diseñada teniendo en mente al lector general que busca una exposición comprensible de la teología adventista. Suple la información que un lector tal podría esperar, en forma razonablemente abarcadora y profunda.

¡Pídelos hoy mismo! al coordinador de
Publicaciones de tu iglesia. www.aces.com.ar

Visite www.portaladventista.com
Divulgando que la esperanza es Jesús

